

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

35

**La sociedad capitalista,
eminentemente urbana**

**Algunas notas a propósito de la movili-
zación de los inmigrantes contra la ley
que los criminaliza**

Correspondencia

París

México

Melbourne

Hemos recibido...

Junio 2001



Cuando hemos sido casi desposeídos de cualquier poder real sobre nuestras vidas, siendo éstas reglamentadas y pautadas por el ciclo trabajo (aunque sea en su grado cero: el paro) consumo (aunque sea de imágenes); cuando somos persuasivamente "esclarecidos" por la TV (fútbol, informativos, programas,..) y demás medios de formación de masas; cuando nuestra mirada misma y el sentimiento que de ella se deriva son orientados por las redes del poder mediático; cuando sólo habitar, sus gestos más simples: respirar y comer, son acciones de riesgo para los pocos privilegiados que aún podemos correrlo, (la mayor parte de los ciudadanos del mundo apenas pueden correr tal riesgo)...; la izquierda establecida (aquella que compite con la derecha con su poder mediático, político y económico) nos incita a reivindicar el estatuto de ciudadanos participativos en la gestión de la ciudad, para, desde esta abstracción (dejadas aparte las "pequeñas connotaciones" reales de ser pobre o rico, ser gobernante o gobernado, empresario u obrero...), participar en el mantenimiento de la ciudad tal como es dentro de este sistema capitalista que ya no se discute, y a abandonar resignadamente ideas, deseos y luchas para construir otra.

Pero más que nunca hace falta construir otra la ciudad, a nuestra medida, según nuestros intereses y deseos, no a la medida de la rentabilidad económica dominante.

Sobre la ciudad que ha sido y es, y sobre la que puede ser, hablamos en este número de ETCÉTERA; al igual que sobre la lucha de los sin papeles en Barcelona durante este invierno contra la represión más burda de la que son objeto los inmigrados; y también de otra represión aún más cruel sobre otros que luchan por su dignidad: los indígenas de Oaxaca. Distintos materiales que hemos recibido acompañan también esta correspondencia.

Etcétera, Barcelona, mayo 2001

Frans Masereel, (Bélgica, 1889 - Francia, 1972)

Antimilitarista en la guerra de 1914, milita durante toda su vida en los medios revolucionarios. Sus "historias sin palabra", próximas del expresionismo, especialmente de Grosz, son una forma rápida y clara de difundir una mirada crítica que cuestiona el orden establecido con su conjunto de instituciones que convierten la abundancia de la vida en su más completa negación.

Utilizamos su "historia sin palabra" LA CIUDAD para ilustrar este número de Etcétera.

La sociedad capitalista, eminentemente urbana

Al inicio de la Revolución Industrial, cuando la ciudad pasa de ser un depósito de mercancías y sede comercial a ser también centro productivo, tan sólo Londres era una gran ciudad con un millón de habitantes y era a la vez capital de un extenso imperio. Nueva York, por ejemplo, hacia 1825 tenía unos 60.000 habitantes y Chicago no llegaba a los 5.000. Al iniciarse el siglo XX, sólo 11 ciudades en el mundo superaban la cifra de 1 millón de habitantes: Londres, París, Berlín, Viena, Moscú, S. Petersburgo, N.Y., Chicago y Filadelfia, en Europa y América; y en Asia; Tokio y Calcuta, y quizás Shangai. Veinte años más tarde su número era de 20. En 1940, su cantidad se eleva a 51. En 1961, se cuentan unas 80. Esta tendencia ha ido en aumento de manera vertiginosa: en 1980 la cifra era de 226 y, en 1997, 284 ciudades superan el millón de habitantes. De estas más de 40 superan una población de más de 5 millones y como mínimo 10 de ellas superan los 10 millones. La propensión a la aglomeración de la población en grandes Metrópolis se ha extendido por todos los continentes del Planeta: EUA, tiene 37; China, 45; Japón, 10; en la India hay al menos 12; en América Latina, 21 y en Africa, otras 21, etc. De los

más de 6.000 millones en que se cifra actualmente la población mundial, más de la mitad vivimos en ciudades; y cada vez más los pueblos no son más que imitaciones de las formas de comportamiento y hacer de las ciudades

La Industrialización dio lugar al desplazamiento de grandes masas de población y a su reubicación precaria en las ciudades ya formadas o en aquellas que se creaban a su ritmo. También actualmente, masas de gente siguen abandonando sus lugares de origen, sus saberes, sus formas de vida y siguen llegando a las zonas industrializadas o en vías de serlo con la calificación de no cualificados y eran y son considerados únicamente como "manos" dispuestas a realizar cualquier trabajo que se ofrezca y en cualquier condición económica y de salubridad. "Manos" dispuestas a construir el ferrocarril, a trabajar encerrados en minas y fabricas, en cualquier cadena de montaje, o en la agricultura industrial, a limpiar centrales nucleares... Dispuestas a morir en el camino, para una vez llegadas y establecidas en la ilegalidad propiciada por el poder, realizar los trabajos más duros por un cualquier miserable sueldo. Cada vez más sólo queda una certeza: el dinero es imprescindible para sobrevivir y tiene que conseguirse de cualquier manera.

La frase de Shelley "El infierno es una ciudad exactamente como Londres", se pudo aplicar a todas las ciudades que han crecido al ritmo del capitalismo y aún hoy se puede aplicar a tantas metrópolis a cuyas zonas fronterizas llegan los pobres por millares para ubicarse en los anillos de chabolas que rodean los anteriores anillos de desvencijados bloques colmena de los suburbios obreros, que a su vez sustituyeron a las anteriores chabolas. Esto da lugar a que los límites de la ciudad estén en continua y precaria expansión y que el lugar de "esperanza" pueda convertirse en tumba por cualquier fenómeno meteorológico o por el derrumbe de un inmenso basurero.

La ciudad

De la multiplicidad de realidades que muestra y esconde la ciudad podemos destacar algunas que nos puedan ayudar a entender el mundo en el que estamos.

Ante todo, la ciudad como lugar de aluvión, donde la llegada de otros –bárbaros, en el sentido etimológico de la palabra: que balbuceaban el idioma allí impuesto– conforma su ser y la llena de contenido.

Por otra parte, la ciudad, como símbolo de la modernización y centro de aplicación de los últimos avances de la técnica, tanto a nivel colectivo como individual. El uso planificado de esta técnica desde el punto de vista urbanístico, determina un tipo de ciudad y educa a los ciudadanos, impone una disciplina y un control, conforma un hábitat determinado que obliga a vivir de una única manera posible, con la exclusión de otras; teniendo en cuenta de que este urbanismo, aunque es uno de los múltiples posibles, se ha impuesto –a la fuerza cuando se ha creído conveniente– como el único posible, pues es la expresión de la civilización existente. Y a nivel individual, cada casa, cada piso, son un acopio de objetos técnicos: TV, radio y teléfonos, diversos aparatos electrodomésticos y también los automóviles y las motos son un cúmulo de tecnología.

También, la ciudad, como vanguardia y centro impulsor de la cultura dominante. Este, como forma dominante y única que detenta el poder económica y políticamente, genera su cultura totalitariamente, estableciendo sus modelos de conducta, jerarquías y sus prioridades, produciendo necesidades, conformando una manera y una forma de ser, estar y tratar al mundo, a la naturaleza (y ahí estamos incluidos todos). Y si bien creemos con Wittgenstein, "Que el pensamiento contiene la posibilidad de la situación que piensa" y "Que lo que es pensable también es posible", constatamos que para pensar otra forma de ser, tratar y estar con el mundo se necesita la complicidad de muchos y esto sólo es posible mediante la comunicación de unos y otros. Pero precisamente también constatamos que este mundo está organizado para fomentar el aislamiento entre las personas y el urbanismo, que es la ordenación del espacio y el tiempo de la ciudad contribuye, y con todas sus fuerzas, a que esto sea posible.

Y también, la ciudad como especulación del suelo y de los bienes naturales.

El suelo y la ciudad

La propiedad del suelo (bien inmueble, esto es, no trasladable, a diferencia del bien mueble) no es consecuencia de ningún medio de producción, y sin embargo, pocas mercancías producen tanto beneficio en su transacción y sin un trabajo aplicado como el suelo urbano: éste, entre otras características, es irreproducible, limitado, lo que posibilita un incremento ilimitado de su valor.

Cuando los señores feudales, desde principios del siglo XI, concedían tenencias a sus súbditos, un *beneficium*, a cambio de fidelidad, trabajo y servicio, asentaban los pilares del concepto moderno de la propiedad privada de la tierra en forma de parcelas, ya sean grandes o pequeñas. La posesión de un *Feudum*, normalmente un terreno, suponía para el súbdito el medio, generalmente ajustado, para subsistir. Para el feudal, la manera de incrementar su poder, seguridad o beneficio. Otros Feudos consistían en la concesión del cobro de un peaje, la cesión al vasallo de una cantidad fija de dinero por año, o a otros que todavía no lo eran. Estos debían incrementar la cantidad recibida como fuera y devolver parte del excedente al señor. A menudo, no pudiendo pagar, se incrementaba el número de siervos. Los que ya lo eran, pasaban a mayor grado de servitud.

La Revolución francesa dejó claro que era posible aunar la posesión de los medios de producción con la del suelo. Antes de que lo hiciera el capital financiero, la burguesía se había dado cuenta que con menos riesgo, y a medio y corto plazo podía conseguir fuertes rentabilidades con la especulación de este bien.

Tomando como ejemplo Barcelona, esta ciudad recibió entre 1900 y 1950, 677.500 inmigrantes, y entre 1950 y 1962, a 285.000 más. Evidentemente, este crecimiento demográfico, consecuencia de los desiguales crecimientos económicos del país, y más aún por la desolación de la postguerra, abrió un frente especulativo de dimensiones insospechadas.

En 1927, en vigilia de la Exposición Internacional, se contaban 100.000 realquilados en la ciudad, llegando la densidad de población a 1.025 habitantes por hectárea en algún distrito. En 1950, el déficit de viviendas era de 110.000. En 1972, 85.000. Hoy, aunque no se concede el acceso a la vivienda a todo aquél que la necesita sabemos que físicamente se han cubierto los déficits: hay viviendas para todos, pero por el momento, toda esperanza de cualquier vestigio de "colectivización", se ha desvanecido. Sabemos las luchas diarias del movimiento okupa por lograr algunas de las 70.000 viviendas o locales vacíos, sin uso alguno, cerrados en Barcelona.

Un bien tan elemental, básico, el suelo, está hoy en los límites económicos que lo hacen inalcanzable para una gran parte de la población: el trabajo de una vida; la plusvalía generada por este trabajo, es justamente el precio de la vivienda que, encastillada la una encima de la otra, compartiendo verticalmente un mismo suelo, que puede ser arrebatado por algún impago en cualquier momento, este trabajo y dependencia de los nuevos señores de la tierra, mantiene como base un pacto de corte feudal: fidelidad, trabajo fiel con lo que conlleva de servidumbre de por vida, a cambio de un precario disfrute de la vivienda.

A la par que el suelo urbano se convierte en el objeto de especulación por excelencia, la conquista del espacio multiplica obviamente la tasa de ganancias. La verticalidad, llevada a cabo en extremo con edificios singulares y rascacielos, posibilita hasta límites insospechados la conquista del suelo con todas sus consecuencias. También la conversión de terreno marítimo en suelo urbano (Barcelona, frente litoral de la llamada Diagonal Mar, por ejemplo), camina en este sentido.

La ciudad moderna presenta la máxima abundancia de productos que antes escaseaban (ropa, alimentos, productos para la salud y el ocio, etc.), a la vez que muestra los síntomas de escasez, de agotamiento, de aquellos otros que por su origen natural, sobran: energías y suelo. Sometidos a las leyes de la oferta y la demanda, estos bienes naturales han sido "apresados", "secuestrados" por círculos de personas estructuradas jurídica y económicamente en número cada vez menor, pero mayor en concentración de poder. Hace ya tiempo, el uso del agua fue codiciado para su transformación en energía eléctrica, pero nos hubiera sido difícil imaginar el embotellamiento comercial, litro a litro, para su consumo, una vez que esta materia ha sido ya anteriormente canalizada, transportada y vendida en cada punto de consumo. La misma agua que ya se ha pagado en forma de electricidad, pagada (según los contadores

domésticos), también como bebida, será al fin también y otra vez sufragada para su saneamiento como residuo contaminado. No es difícil imaginar en un futuro próximo la mercantilización masiva del aire; mejor aun, ésta ya se ha iniciado: tenemos el "aire acondicionado", combinación de otros bienes naturales (electricidad-agua), que podemos prever se hará extensiva a las concentraciones urbanas.

Jerarquizar el espacio

Una de las tareas del urbanismo es la jerarquización de los espacios urbanos; otra, es frenar y evitar el control ciudadano sobre la ciudad. Los proyectos urbanísticos se hacen de espaldas a las personas que viven y responden a planes de especulación. El urbanismo que se aplica, siempre responde a una ideología que ordena un determinado espacio – territorio –, y se encarga de crear zonas reservadas sólo para los que tienen dinero, y mucho dinero, para cuya exclusividad y tranquilidad se aplica toda la tecnología necesaria. Paralelamente, se produce la masificada aglomeración de los suburbios obreros con pisos colmena, de rápida obsolescencia. Su construcción, con los peores materiales que se deterioran rápidamente, sin condiciones, ni equipamientos; pensados para que no durar, a ser posible, ni la vida laboral de quien lo compra. Verdaderos guetos, tan amogollonados como aislados y fácilmente controlables. Aquí, la técnica también juega y se aplica, pero en contra. Los urbanistas ya no pueden imaginar proyectos que tengan como finalidad al ser humano.

A finales del S.XIX y principios del XX se construye la Ciudad de las vías de circunvalación. El ferrocarril, el tranvía y el metro permitieron la ampliación de la ciudad y la posibilidad de especular con unos terrenos comprados baratos que, automáticamente, encarecían la llegada de los transportes. En estos primeros barrios suburbanos se instalaron trabajadores de "cuello blanco" y especializados, la futura clase media. Pero a medida que aumentaban las líneas de transportes la calificada Ciudad Lineal fue sustituida por la Ciudad Satélite; la zonificación urbanística había sido plenamente aceptada por los arquitectos y jugaría un papel decisivo y miserable a muy corto plazo.

Le Courbusier vislumbró el futuro mapa de la Europa Urbana como una serie de ciudades Satélite a base de bloques de alta densidad en las afueras de las ciudades, de una uniformidad seriada y cuartelera; unidades de habitación o celdas destinadas a albergar obreros. La zonificación estaba institucionalizada, incluso en la URSS, cuando sus ideas fueron aceptadas y se adaptaron sus teorías a la construcción "para una sociedad sin clases". Además, su idea de que el urbanismo sólo debía ser conducido por expertos y que la gente (las masas) únicamente podían elegir al experto, coincidía, en calidad autoritaria, con el Centralismo Democrático. Con el fin de tener un centro más descongestionado, el bloque de alta densidad ha sido universalmente reproducido en los suburbios, bien es verdad que fuera del contexto para el que Le Courbusier lo ideó, pero quizás en su origen era ya perverso. La zonificación entraba de lleno en la planificación urbanística y en el gran negocio inmobiliario.

En la ciudad de la 1ª Revolución Industrial, en Europa, los ricos ocupaban el centro histórico y antiguo, y los más pobres se veían arrojados fuera de las puertas de la ciudad. La retirada de los ricos buscando lugares más tranquilos, menos polucionados y más agradables, dejó este territorio para los pobres. Pero a partir de los años 60, nuevamente se quieren recuperar los centros históricos para el negocio del turismo, del ocio, para residencia de los jóvenes burgueses, para los estudiantes, es decir, para la especulación de un gran trozo de territorio. La misma secuencia se ha repetido en todas las capitales europeas en estos últimos 30 años: los cascos antiguos primero se dejan degradar para luego desalojar a los pobres, lanzándolos al "libre" ordenamiento del mercado inmobiliario que, con la ayuda del hacer de los urbanistas – los arquitectos son los amigos más fieles de los grandes constructores –, son quienes los "reubican". Estos centros se remodelan para servir a nuevos intereses, dejando a algunos inmensos beneficios: en estas "jugadas", el Estado, invierte dinero público en grandes equipamientos e infraestructuras para beneficio de los constructores e inmobiliarios.

Pero sobre todo la ciudad se ordena en función del automóvil. Tanto el automóvil como la TV han sido dos de las creaciones técnicas que más han condicionado el comportamiento de los humanos y que se han impuesto en el acontecer diario desarrollando, en torno suyo, toda

una conducta. La TV, al estar constantemente lanzando mensajes en cada una de las casas e incluso en cada una de sus habitaciones, crea opinión y dicta los temas de qué hablar y sobre los que interesarnos. El automóvil es también un instrumento perfecto para el aprendizaje de la sumisión y la servidumbre voluntaria. La conducción es una disciplina totalmente conductista, siempre hay que estar obedeciendo y cumpliendo normas, sin poder desviarse lo más mínimo de ellas: parar a una señal convenida de la luz roja, si está verde circulas, siempre por la derecha, si stop, te paras, etc. En definitiva, conducir es ser conducido. El automóvil tiene una gran carga simbólica, es la apariencia del poder que tiene uno ante los demás. La realidad, para la mayoría, sean letras a pagar, atascos, estrés, cabreos y muerte. El coche ha provocado más muertos que las dos últimas guerras mundiales. En España mueren 8.000 personas anualmente, a parte de todos los heridos que en su mayor parte quedan gravemente lesionados. En el coche, que estorba más que sirve, y que además es una máquina muy peligrosa, lo simbólico se impone sobre la realidad y lo convierte en un bien de los más preciados y deseados totalmente sumiso a los intereses de la industria automovilística y a la del petróleo. En esta forma de organizar el espacio de la ciudad el automóvil ha ocupado el espacio que dejaban libre los edificios y entre los dos se lo han robado a la gente. Los arquitectos han contribuido gustosos a este ninguneo.

En Inglaterra se desarrolló un pasillo de ciudades entre Londres y Liverpool, vía Birmingham, a lo largo de la carretera y de la vía férrea. Esto derivó hacia la Ciudad en la Autopista que se desarrolló como tal en EUA, una en California y otra en la zona de Boston a Washington, pasando por Nueva York y Filadelfia, -700 km. con una amplia densidad de población (más de 35 millones) y una amplia red tecnológica de comunicaciones y enlaces: aviones, trenes, autopistas, cable telefónico, TV, radio etc. Igual pasa en el Tokaido japonés, en lo que llaman ciudad parecida a un cinturón: 500 km. entre Tokio, Kioto y Osaka, con casi 40 millones de habitantes. La Ciudad en la Autopista es cada vez más reconocible y su protagonista principal es el coche y los sistemas de tráfico: la estrella de la planificación urbana.

El movimiento de mercancías -y personas mercancía- en la ciudad constituye su circulación. Para este tráfico, se ha optado exclusivamente por los vehículos con motor movido por los derivados del petróleo y, concretamente para las personas, se apuesta por el automóvil, dejando en un segundo plano los transportes colectivos. No importa que cada día el tráfico esté más congestionado, que sea más el tiempo que se pierde que el que se aprovecha, que la polución sea mayor y haga la ciudad irrespirable, etc. El aumento del tráfico que provoca el cada vez mayor movimiento de mercancías, agrava progresivamente el colapso circulatorio en las calles de las ciudades. Lo evidente se niega y se gastan ingentes sumas en aplicar las más avanzadas tecnologías cuyo fin logra, sin embargo, lo contrario que anuncia a gritos su propaganda, que vivamos atascados es su verdadera finalidad. Pero si a pesar de los políticos, de los burócratas, de los urbanistas y de la tecnología, la ciudad no se colapsa es por el hacer de cada uno de nosotros en su monótono transcurrir diario, sumiso y obediente, aceptando sin rechistar señales y órdenes y resignados a "aguantar lo que nos echen". Es nuestra colaboración lo que posibilita la circulación en la ciudad.

Burocracia y Supermercado

A partir de la 2ª Guerra mundial el trabajo de producción de mercancías se traslada fuera de las áreas de centralidad de las ciudades. Las actividades terciarias y principalmente todas las que tienen que ver con la Información: su acumulación, su transmisión y distribución ocupan la mayoría del trabajo dominante en la ciudad, lo que se refleja en el tejido urbano, que es el soporte físico de la vida en ella. Las oficinas han ocupado el centro de la ciudad: enormes y modernos bloques de despachos ocupan las zonas céntricas, a pesar de los altos precios del suelo o precisamente por ello.

La posibilidad de hacer circular la información al momento ha permitido que las actividades financieras y económicas puedan abarcar todo el mundo al instante, haciendo que la distancia y el tiempo disminuyan a medida que aumenta la rapidez de la técnica de la comunicación. Esto posibilita que la mayor parte de los negocios estén en manos de unas pocas compañías transnacionales, haciendo que el dominio de la política económica sea total y

totalitario y el sentido de la información única. Y que las metrópolis formen los nudos de una red permanentemente conectada entre sí.

Aunque no deberíamos olvidar que no hay casi nada o nada nuevo en el comportamiento último de las redes de actividades económicas en esta sociedad: el funcionamiento del mercado se rige por la misma lógica, máximos beneficios al mínimo coste, sin que importe las consecuencias que esto acarree para la mayor parte de la humanidad; y el poder se preocupa de defender a esos pocos que obtienen mucho, frente a los muchos que obtienen poco o nada, y esto lo hace aplicando la fuerza de la ley. Lo nuevo es que el circuito para la obtención de beneficios es ahora el mundo entero y en tiempo real las oficinas que toda multinacional tienen en cualquier ciudad están conectadas entre sí y coordinan sus actividades y decisiones en el mismo momento, a pesar de las distancias. Paradójicamente este "tiempo real" entre las diversas sucursales de una misma multinacional no ha contemplado la posibilidad de descentralizar decisiones, al contrario, ha posibilitado la máxima centralización de la información en un pequeño núcleo y que sus decisiones sean órdenes transmitidas a "tiempo real". Es decir el desarrollo de las técnicas de la comunicación ha permitido al sistema capitalista cumplir su sueño totalitario y centralista respecto al mundo. (Paradójicamente, tras el fin de los regímenes stalinistas, esta sociedad sí que representa el verdadero Centralismo Democrático).

Después del descubrimiento ideológico de lo que llaman "nuevas áreas de centralidad", cada vez más, grandes espacios de la ciudad se configuran con una orientación exclusiva hacia el consumo masificado. Gigantescos centros comerciales en los que están integradas las ofertas de los lugares denominados de multi-ocio. La ciudad como un gran supermercado, esta es cada vez más la primera imagen que tenemos de la ciudad: "el lugar donde se puede comprar de todo", pero "ese todo" sólo gira en torno a un consumo inducido y dirigido que genera prácticas colectivas de carácter determinista.

Otra de las actividades que ha ido en aumento, y que también se desarrolla en los centros de las ciudades, es la explotación de la industria turística, para la cual el turista es tan sólo dinero ambulante: mercancía a la que exprimir. El turismo es la banalización del viaje, su miserabilización. Y en paralelo la celebración de grandes Ferias donde se exponen al público todas las mercancías habidas y por haber; así como congresos de cualquier asunto y para toda clase de expertos y la celebración de eventos deportivos. (El deporte como espectáculo cada vez está adquiriendo una mayor trascendencia e importancia en esta cultura).

Cada vez más cada ciudad es la misma ciudad. Esta uniformidad hace que en cada ciudad espere el mismo aeropuerto o la misma estación de tren, donde se puede alquilar el mismo coche que lleva a los mismos atascos, dormir en la misma habitación de hotel y entenderse en el mismo idioma: el inglés, los mismos móviles, las mismas zonas de entretenimiento y las mismas patologías entre los individuos: el estrés, el aislamiento.

Las formas de vivir de la ciudad se trasladan a los pueblos. La misma uniformidad de hábitos y comportamientos: la misma dependencia del coche, de los grandes supermercados y centros comerciales y ahora ya de los locales multi-ocio. Los particularismos culturales han sido borrados. Los media difunden e imponen la cultura urbana de manera que hoy se vive, trabaja, consume y se esta ocioso de igual modo en las zonas rurales que en las urbanas, cuyas diferencias se borran dando lugar a comportamientos uniformemente homologables. En su ansia totalizadora esta cultura no puede admitir singularidades.

Aislar a las personas (Aislar al individuo)

La ciudad hace que el encierro sea prioritario en las conductas que desarrolla la cultura capitalista: encerrados en los pisos, frente a una pantalla, las guarderías y las escuelas son centros de encierro, lo mismo las oficinas, almacenes o fábricas y demás lugares de trabajo. Los lugares especializados para la diversión y el consumo hacen que estos se practiquen en lugares cerrados: discotecas que son antiguas naves de almacenes, edificios multi-ocio, centros comerciales, grandes áreas comerciales, diversos campos de deporte que rápidamente son reutilizados como campos de internamiento (cárceles) cuando el poder lo considera necesario... El cuartel, con su jerarquía, su disciplina, su uniformidad y el sistema panóptico de la cárcel con

su centro desde el que se puede controlar todo, representan el modelo según el cual se organiza la vida en esta sociedad y en su máxima expresión en las ciudades. En estas, que a causa de las técnicas de control, instaladas en los edificios (con la excusa de la seguridad y el terrorismo), puentes, túneles y calles (con la excusa del tráfico) estamos permanentemente vigilados y grabados, y, a partir de ahora, todos aquellos que vayan a ver uno de esos masificados eventos deportivos, además de pagar una cara entrada, podrán, tener la seguridad de ser también filmados.

Las aceras no son lugar de encuentro, ni de paseo, son un lugar de tránsito para ir lo más rápido posible de un sitio a otro. No son lugares para parar o entretenerse en la contemplación; pronto se choca con alguien; son lugar de marcha continua. Y para parar están los locales especializados : bares, locales de multi-ocio, centros comerciales.

La manera como los urbanistas han organizado la circulación por la ciudad, priorizando ante todo la circulación de los coches, es la causa y fomenta la atomización de las personas, el estar aislado donde la soledad no es un encuentro individual con uno mismo, un conocimiento, sino al contrario un desconocimiento de uno mismo y de los otros, que deviene patología.

Esta organización de la ciudad es la causa de patologías para las personas que en ellas se aglutinan: el estrés, la depresión, la tensión por la falta de tiempo, el aislamiento... ¡Cuántos miedos, cuántos temores nos ocupan en la ciudad: miedo al otro, al extraño, al extranjero, al conocido que, por ejemplo compite con nosotros en el trabajo o en el paro! Miedo a que nos estafen, a que nos engañen, a que nos roben, a que nos agredan.... Miedos reales, miedos imaginarios, miedos potenciados... Estos temores son los mensajeros de los grandes silencios que se quieren conservar y a la vez la causa de los gritos histéricos (patológicos) y estridentes para pedir más policías que nos protejan de los pobres como nosotros, de estos otros que jamás podremos ver como iguales, sino como extraños o como competidores...

La secuela señalada por Mumford metrópolis – megalópolis – necrópolis se vislumbra en muchas ocasiones ante nosotros. Así, en la mayoría de ocasiones, la ciudad, se nos presenta tal como en 1916 la vio y representó (la Postdamer Platz de Berlín) George Grosz, en su cuadro "Metrópolis", una ciudad aglomerada, donde los personajes aunque se superponen no se conocen, ni miran a nadie sino es con recelo y desconfianza que pronto puede ser odio, llena de mensajes: anuncios comerciales o de establecimientos, con el tranvía y el automóvil en sus calles y siendo el color dominante el rojo estridente...

La cultura capitalista ha generado un determinado urbanismo, una forma ideologizada de organizar y distribuir sus espacios, de cuáles son las utilidades y prioridades a desarrollar, y en función de esto cómo han de ubicarse las personas, cómo han de moverse y cuáles han de ser sus actividades en la red urbana. Todas las demás propuestas urbanísticas que no se adaptan a sus necesidades son rechazadas y olvidadas o aprovechadas según sus conveniencias, que no tienen nada que ver con los objetivos de los que en su momento las pensaron. El mejor ejemplo lo tenemos en el movimiento de la Ciudad Jardín iniciado por el arquitecto E. Howard, pero cuyos proyectos fragmentados tan solo obedecieron al afán especulativo de los propietarios de terrenos de las zonas de campo cercanas a la ciudad y de los constructores y el resultado final nada tuvo que ver con un nuevo planteamiento urbanístico. También P. Geddes continuó esta obra y mediante su Ciencia Cívica y la idea que en ella desarrolló de la "Conurbación" pretendía la planificación regional, la descentralización de la industria y la población asentada en Ciudades Jardín, pero finalmente se divulgaron sus ideas vaciándolas de contenido y se utilizaron los métodos de planificación, no para descentralizar sino para conseguir una mayor centralización. Esta ordenación que crea este urbanismo sobre el espacio y el tiempo, sobre los objetos y los individuos, se impone unilateral y totalitariamente, de tal manera que sólo este posible es contemplado. Al fin parece ser que la única Ciudad que puede ser, es esta ciudad real: la Ciudad del Dinero.

Otra ciudad

Y, sin embargo, la ciudad se nos puede mostrar aún como un laberinto por descubrir y recorrer, lugar de conocimientos y de sorpresas, pero cada vez es más difícil rescatar esta imagen de lugar de aprendizaje, tal como la vio Berlín W. Benjamin en "Crónica de Berlín".

No podemos olvidar que la ciudad también ha sido y es un lugar ideal para motines, luchas y revueltas que en estos dos últimos siglos se han repetido espaciosamente por diversas ciudades, primero en Europa, pero en este siglo en el mundo entero. Es precisamente contra estas revueltas en el interior de las ciudades que surge el moderno urbanismo, las distintas formas de organizar la ciudad, sus conflictos y sus instituciones. Así por ejemplo, la estructura radial de la ordenación urbana del ingeniero militar Haussmann en el París posterior a la Comuna, permitirá mayor movilidad de los carros de combate contra revueltas y algaradas. O bien, la rotulación en lápida de mármol con las letras y números incrustados de las calles de Barcelona impedirá que pueda repetirse la jugada que los barceloneses hicieron a las tropas de Espartero en 1843, borrando nombres y números pintados de las calles impidiendo así la localización de los destinatarios a quienes iban dirigidos los impuestos de guerra. Y así se podría continuar con otros ejemplos.

De cualquier forma, si una ciudad más apta para la represión de conflictos, revueltas y algaradas callejeras fue el objetivo de un primer urbanismo, hoy éste tiene otros: el lugar de la represión más burda, lo ocuparán otras instancias y otras formas de domesticar la ciudad, en el actual estadio democrático, en que se acepta como propio, como algo decidido por uno mismo, aquello que es impuesto. Conviene entonces, a este urbanismo, ocultar la memoria del pasado a través de una memoria oficial que recupera lo acontecido sólo en su interés museístico y publicitario, (*) y urbanizar en un presente sin memoria y sin futuro, precisamente sin las dos cosas que hacen posible y creíble otra forma de ciudad. Un presente continuo que se disuelve en lo efímero, en lo evanescente, en lo virtual; un presente que se eterniza al abstraerle la temporalidad, al sustraerle su dimensión histórica, la dimensión de un antes y de un después, posibles.

Contra este urbanismo en Barcelona será conveniente recordar la ciudad que nos ha precedido, las calles, las piedras, los edificios que materializan otra Barcelona, no utópica sino real, pues ha existido, como la Barcelona Rosa de Fuego tal como fue llamada en los años 20 por sus continuos enfrentamientos, atentados, motines; la Barcelona revolucionaria de julio de 1936; la Barcelona testigo de las primeras revueltas ludditas en la primera mitad del siglo XIX; y tantas Barcelonas reales que atentan contra nuestra incapacidad de imaginar –de realizar– otra distinta a la de este hoy sin tiempo.

Se trataría de confeccionar una cartografía, situar acontecimientos y lugares hoy ocultos, desaparecidos o suplantados. A título de ejemplo citemos la fábrica del vapor Bonaplata, quemada el 1835 durante el primer acto luddita en Barcelona, y el último acto luddita con la destrucción de las máquinas de hilar (llamadas selfactinas), en 1854. El desaparecido Teatro Circo Barcelonés, sede en 1870 del primer Congreso Obrero Español, adherido enseguida a la AIT, en la calle Montserrat. La Barcelona cubierta de barricadas en 1909, contra las tropas enviadas a Marruecos y las quemaduras de iglesias (San Agustín Abad, Sant Pau del Camp, Santa Madrona, Santa Mónica). El Raval de los años 20 con sus calles testigos de tanta libertad y tanto orgullo, contra los pistoleros de la patronal: calle Cadena, donde estaba Tierra y Libertad; calle San Rafael, que ve el asesinato del Noi del Sucre. Las calles sedes de ateneos, círculos, grupos de afinidad, efervescencia cultural en los años 30. Julio de 1936, la Barcelona revolucionaria de los primeros meses después de julio. Las Ramblas y la Plaza Cataluña de las jornadas de Mayo del 37. Las plazas y calles escenario de una actividad autónoma en los años 60 y 70. Los espacios ocupados y liberados hoy.

No se trata de un ejercicio de nostalgia, ni de querer ahorrarnos plantear los problemas que tenemos para hacer otra ciudad hoy. Se trata de una mirada para tomar aliento y continuar nuestra actividad, marcando el espacio a nuestra manera. Difícil por cuanto hoy la ciudad –la megápolis– es precisamente la disolución de la socialidad. Necesario, si no queremos resignarnos a arrastrar el carrito de la compra por el supermercado y a ordenar nuestra vida según las pautas ya establecidas.

Etcétera, mayo 2001

□ (*) Es interesante a este respecto, como ejercicio de borrar la memoria, recordar la construcción del Guggenheim en Bilbao en los terrenos de Euskalduna, tal como hace Manuel

Rodríguez en su artículo “Ciudades modernas: espacios para el olvido”, del que extraemos este pasaje:

Naturalmente sobran buenos ejemplos, ilustrativos de estas transformaciones inducidas, de estos desplazamientos obligados. Por citar alguno, lo que más sorprende de los comentaristas críticos del Guggenheim de Bilbao no es que hayan incidido en los rasgos estéticos aberrantes de la construcción, que no lo son tanto en un mundo en el que es posible toda licencia formal, o en el despilfarro de recursos, o en el carácter no vasco del museo, sino que casi ninguno haya descubierto lo que era más evidente en el proyecto: olvidar, borrar, eliminar definitivamente la dimensión conflictiva y abroncada de la historia de la ciudad. El solar del museo es el mismo que ocupó Euskalduna, punto negro de la geografía industrial del Estado y símbolo de la iluminación práctica de la resistencia obrera frente las necesidades que periódicamente exige la renovación de los ciclos de acumulación de capital. Euskalduna fue y es, para los que se dedican a “una actividad tan subversiva como la memoria”, uno de los mejores ejemplos de la lucha obrera en los tiempos difíciles de la reconversión. La cirugía estética cumple aquí una voluntad de desplazamiento simbólico: del Bilbao industrial y combativo, a la imagen más tranquilizadora de centro turístico, de ciudad-imagen digna de ser contemplada por su calidad de depósito de mercancías de prestigio. Tal como señalaban los miembros del Colectivo Autónomo de Trabajadores que mantuvieron y radicalizaron la huelga que en el otoño de 1984 mantuvo a la fábrica en pie de guerra: “A fuerza de realizar manifestaciones, actos públicos y asambleas, los trabajadores de Euskalduna hemos acabado por convertirnos en parte esencial del paisaje urbano de Bilbao” (Colectivo Autónomo de Trabajadores, “La batalla de Euskalduna. Ejemplo de resistencia obrera”, Madrid, 1985, Ed. Revolución, p. 199). Con esto no se expresaba el carácter folklórico, contemplativo, de la pseudorevolución moderna, en el que tras varios días de lucha uno puede reincorporarse a la vida normal sin que nada haya sucedido, ni en el campo de las relaciones objetivas, ni en la emergencia de una conciencia más lúcida de las mismas. La lucha de Euskalduna fue una lucha feroz y violenta, manejada en todo momento por la actividad y decisión de los trabajadores, en una ciudad donde todavía era posible que un colectivo supiese contaminar, con sus miserias y esperanzas, la voluntad de sus habitantes. Ningún otro objetivo, tenían las acciones de los obreros, que hoy, en los espacios de la atomización, habrían quedado condenados al fracaso más inmediato: las asambleas en la Universidad de Deusto a las que se sumaban los estudiantes, los apoyos solidarios a otras empresas en reconversión, la presencia permanente en la calle que generaba la solidaridad espontánea y a la vez consciente de la mayor parte de la población... La neo-ciudad como la neo-lengua de Orwell hace tabula rasa de los viejos usos de los espacios, transforma en una ilusión ingenua la celebración sincera del pasado a la vez que aniquila su posible reactualización en la vida cotidiana de nuestra época.

Por tanto, el resultado de este retorno a la historia, de esta necesidad de romper el marco urbano estrictamente funcional y de devolver a la ciudad algunos elementos concretos, en los que hubiera sido posible cierto reconocimiento, parece opuesto, en todo, a lo que se proclamaba explícitamente. La búsqueda de diferencias cualitativas, de lugares-referencia se ha resuelto en la acumulación de fragmentos arquitectónicos que a modo de citas de origen heterogéneo producen un texto ilegible por la falta de argumento común; el reencuentro con el pasado ha promovido las conocidas ciudades-museo, conglomerados monumentales maquillados hasta el punto de que ya no es posible reconocer en sus piedras el paso del tiempo; las nuevas catedrales del consumo, aunque han succionado los tiempos de ocio de las poblaciones, las han dejado impávidas ante su extraordinario ritmo de transformación.

¿Pero esta fragmentación de la ciudad no señala, acaso, la expoliación de la experiencia compartida: la historia, el vocabulario de sus hábitos, la memoria objetivada en los nombres de sus calles y las piedras de sus casas? Expropiación de lo común, que obedece sin duda a tendencias globales de la sociedad, señalando la ruina de los viejos proyectos ciudadanos que durante siglos habían caracterizado la trayectoria de las urbes occidentales. El eclecticismo estético, el pastiche, los grandes centros de ocio que crecen de espaldas a su entorno, son, de hecho, las materializaciones más evidentes de un movimiento más general, que penetra intensamente el mundo sensible y el imaginario de los individuos.

Algunas notas a propósito de la movilización de los inmigrados contra la ley que los criminaliza

Después de la explosión xenófoba del año pasado, la cuestión de la inmigración en España se ha manifestado a través de pequeños conflictos localizados, rápidamente apaciguados por la Administración (junto a una combinación de represión y de pequeñas concesiones). Por otra parte, siguen continuamente las muertes en las aguas del Estrecho de Gibraltar de inmigrantes clandestinos que arriesgan sus vidas por alcanzar las costas españolas. Prácticamente cada semana muere alguno; decenas cada mes. Una verdadera tragedia vivida con una gran indiferencia. Más aún, la explotación mediática del llamado problema de la inmigración ilegal, si bien se intenta un acercamiento aparentemente humanitario, oponiéndose a la xenofobia (cosa políticamente correcta), no puede evitar una presentación de este fenómeno social con términos y categorías características de una xenofobia no muy bien disimulada (en las páginas de los periódicos, a menudo se habla de “aumento” de la inmigración; “masa” de inmigrantes en la costa, “oleada” de clandestinos, etc.). Recientemente, la muerte en accidente de 12 trabajadores latinoamericanos (ecuatorianos) a principios de enero (choque entre un bus de inmigrados que iban al trabajo, y un tren), en la región de Murcia, ha intensificado el debate mediático sobre la inmigración, pero sobre todo ha desencadenado la movilización de los inmigrantes por sus derechos (papeles, sobre todo). Más recientemente, la aprobación por el Gobierno de la nueva ley de inmigración (vigente a partir del 22 de enero) ha provocado la reacción de los inmigrantes (encierros y huelga de hambre en iglesias de Barcelona, Madrid, Murcia, etc.) que no tienen la posibilidad de obtener su regularización con la nueva ley y sobre aquellos que a partir de ahora pesa la amenaza constante de expulsión. Una situación dramática para ellos, dado que la mayoría están atrapados (ellos y sus familias, en los países de origen) por el endeudamiento con las mafias y usureros que les han prestado el dinero para pagarse sus viajes hacia España con visa de turistas (valedera durante tres meses, después de los cuales, viene la ilegalidad).

En lo que concierne a la nueva ley, podemos afirmar que dificulta la posibilidad para obtener una regularización de los nuevos inmigrantes y restringe los derechos de los inmigrantes llamados ilegales hasta el punto de poner en duda derechos fundamentales, a la vez que condena a los que no han conseguido demostrar con papeles su permanencia y trabajo en España a partir de una determinada fecha, convirtiéndolos en ilegales, etc., quedando por lo tanto amenazados de expulsión. (Naturalmente, un análisis de la nueva ley contribuiría a una comprensión más profunda de las intenciones del gobierno y arrojaría una luz sobre la política de la inmigración española, pero esto escapa a la pretensión de estas líneas). Se trata, pues, de una ley que viene a reforzar la represión del aparato del estado sobre la inmigración, tratando de evitar la llegada de nuevos inmigrados (alentando el desánimo), así como posibilitar la criminalización de los inmigrados sin papeles (aquellos que en términos de la jerga del Estado son llamados ilegales). Esta nueva Ley ha sido rechazada por la oposición política (socialista) y denunciada por las organizaciones humanitarias. Pero esto se corresponde en gran medida con el uso político de la inmigración por parte de los profesionales de la representación política, puesto que todos (incluidos los humanitarios) reclaman una regularización de la inmigración; poner en marcha los instrumentos legales que permitirán un flujo ordenado de la inmigración, etc. Sea lo que sea, el gobierno ha decidido por su cuenta imponer una ley difícil de hacer cumplir. Por este hecho, sobre un número de personas (cuya cifra oscila 30.000 y 100.000, según los cálculos de los periódicos –no existen cifras que merezcan confianza–), pesa la orden de expulsión. Esto quiere decir que estos “ilegales” pueden ser detenidos en cualquier momento por la policía y ser expulsados mediante el procedimiento rápido previsto por la nueva ley. Esto en lo que se refiere a los inmigrantes que vienen de países con los cuales el gobierno de España ha firmado un tratado de extradición, ya que en los otros casos, la única posibilidad es su detención durante 40 días en los “centros de acogida” (bien entendido:

centros de reclusión). Una vez cumplido este período de internamiento, los inmigrados, siempre ilegales, serán liberados hasta su próxima detención, y vuelta a comenzar. A esta ilegalización de personas por el gobierno se añade, en el caso de los inmigrantes encerrados en huelga de hambre, una nueva “ilegalidad”; consiste en su reunión, ya que la Ley priva del derecho de reunión y asociación a los “ilegales”. Por lo tanto, la acción de los inmigrados representa un pulso con el gobierno que se bate en retirada: el burócrata encargado de los asuntos de los inmigrantes en el Ministerio del Interior ha declarado en el mismo día de la aprobación de la Ley, que “naturalmente, esto no quiere decir que la policía vaya a proceder a la caza de los ilegales”. Curiosa situación: el gobierno, que ha hecho aprobar una ley aprovechando su mayoría en el Parlamento, reconoce que no va a cumplir la ley. Los politólogos afirman que esta ley ha sido una concesión al ala de la extrema derecha del Partido Popular, pero que no existe una verdadera voluntad de aplicarla con todo su rigor. Es posible, aunque ello no explicaría más que superficialmente esta absurda situación.

Existen otras razones que relacionan la presión de los empresarios sobre la Administración que explicarían más exactamente la incapacidad para gestionar la cuestión de la inmigración por el Estado y el sistema político. Sobre todo se trata del juego de las necesidades de mano de obra del mercado en el campo (seguro que no sólo en el campo) y el mantenimiento de un cierto grado de gobernabilidad y paz social (evitando estallidos xenófobos, por ejemplo) lo que obliga al Gobierno a buscar un difícil equilibrio entre la política represiva que trata de evitar supuestos efectos desestabilizadores sobre el clima social nacional que provoca por otra parte la llegada de personas, y las necesidades del capital que alimenta estos desplazamientos. Al mismo tiempo que el gobierno pone en marcha la Ley y los inmigrantes las movilizaciones, los empresarios piden al Ministerio del Interior una larga y más rápida concesión de papeles a los inmigrantes, puesto que los inmigrantes legales no son suficientes para cubrir la cosecha. Después de la muerte de doce trabajadores ecuatorianos, las inspecciones de la administración se han intensificado y los empresarios que enganchaban trabajadores sin papeles han tenido que pagar multas. Aparentemente es una contradicción (el Gobierno legislando contra los patronos), pero la realidad es otra. La existencia de una bolsa de trabajo ilegal favorece la competitividad de la producción agrícola española, sobre todo en las pequeñas explotaciones. (Es posible alquilar un trabajador por 5.000 ptas. Por la jornada de diez/doce horas, y todavía menos si se trata de un sin papeles desesperado). Pero incluso esto, a mi parecer, no es lo más importante. El último plan de esta divergencia aparente de intereses entre Gobierno y patronal es el hecho de que para el empresario el provecho a corto plazo es lo que cuenta, y en consecuencia, en la presente circunstancia pagar el salario legal (más la seguridad social) no priva a los patronos de obtener beneficios económicos importantes. Por esto, y porque la agricultura industrial exige también una organización de trabajo *juste-à-temps*, que los patronos presionan al Gobierno para reglar una situación que puede incidir negativamente sobre la recolección. Por el contrario, para el Gobierno se trata de evitar el aumento de las cargas sociales; evitar el crecimiento de la masa de asalariados inmigrados que en un momento dado podrían pedir vivienda, paro, por ejemplo, o derechos al mismo nivel que aquellos de los españoles.

Por otra parte, falta un análisis profundo de la realidad de la inmigración en España. Según las cifras oficiales (Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales) en España había a finales del año pasado 607.057 inmigrados censados. Es preciso añadir a aquellos que no poseen papeles, el número de los cuales evidentemente es imposible de saber. Pero ello no quiere decir que exista una proporción parecida a la que hay en otros países de la Unión Europea. Por lo contrario, se trata de un fenómeno reciente que se halla concentrado en determinadas regiones y que presenta diferentes medios de llegada y de integración en el proceso del trabajo. La cuestión de los latinoamericanos es diferente que la de los magrebíes (incluso entre ellos hay diferencias), los centroafricanos, los pakistaníes, los europeos del Este, etc. Si bien el hecho de la inmigración a menudo se presenta bajo la retórica de lo cultural, lo que aparece en el fondo de todo esto es la cuestión de la explotación del trabajo asalariado y del reparto de la riqueza. En este caso, en España se da después de algún tiempo una suerte de reorganización de capas asalariadas, por debajo de las cuales se hallan aquellas de los trabajadores inmigrados, cada vez

más frecuentes en determinados sectores de la actividad. Una comprensión de este fenómeno exige una aproximación capaz de explicar las profundas transformaciones que han tenido lugar en el proceso de reproducción social. ¿Qué cantidad del PIB se debe a la sobreexplotación de hombre y mujeres inmigrados? Parece que a la división internacional del trabajo se corresponde algún tipo de división (estratificación) local del trabajo, ¿cómo se explica sino que en Jaén, donde se da oficialmente la cifra de 20.000 parados, se deba recurrir a la fuerza de trabajo de 4.000 temporeros marroquíes para la recogida de la aceituna? ¿Hasta qué punto la gestión de los fondos transferidos desde la Unión Europea no contribuye a crear un sistema clientelista y una base social de trabajadores “nacionales” dispuesta a legitimar la política xenófoba del Gobierno?

Existe también un punto nada desdeñable. La desregulación de las actividades económicas ha significado la aparición de nuevas profesiones llamadas ellas mismas ilegales y el desarrollo de otras actividades tradicionalmente fuera de la ley. Es el caso de las mafias y de las actividades vinculadas al tráfico de drogas y de inmigrantes. Al hecho de la ilegalidad se le saca beneficio. Lo mismo que sucede con la droga, el tráfico de inmigrantes se ha convertido en un sector de actividad con una gran tasa de acumulación, hasta el punto que atrae el interés de las mafias tradicionalmente dedicadas al tráfico de la droga. A finales de diciembre, la prensa española reseñaba la desarticulación de 290 redes de inmigración ilegal (de las que 77 estaban especializadas en la explotación sexual de mujeres, una actividad que produce una gran masa de beneficios) y de 911 personas detenidas. Si el mantenimiento de aires de ilegalidad es un elemento necesario al desarrollo capitalista, en el caso de la explotación de trabajadores inmigrados por los traficantes de fuerza de trabajo ilegal es una fuente de acumulación primitiva de capital, difícil de evaluar en cuanto a la suma de sus beneficios, pero más importante sin duda que la actividad de muchas empresas, que revierte en la circulación de la economía legal, contribuyendo a su vez a la dinamización de la economía de un sector determinado o de una región. Así pues, parece que esto no ha hecho más que empezar. Mientras que España tiene una tasa de crecimiento superior al 3% anual; mientras que una mujer de faenas ecuatoriana (trabajando todas las horas que le ordenan) cobra por mes el importe que ganaría durante un año en su país; mientras que los españoles tendrán la posibilidad de dejar caer las ofertas de trabajo en el campo, en la construcción, etc., el mercado de la fuerza de trabajo tendrá un poder de atracción para los trabajadores, por otra parte los más pobres. Es decir, en un cierto sentido el discurso neoliberal dice la verdad. En tanto que los subsidios sociales para los españoles sean más elevados que los salarios ofrecidos en las actividades peor pagadas, los trabajadores españoles se abstendrán de competir con los inmigrados en los mercados de trabajo. Cambiar esta situación en el sentido de atraer la atención de los trabajadores españoles hacia estos empleos ahora ocupados por los inmigrantes, significaría romper el actual status quo, cosa que tan sólo podría hacerse mediante una subida de salarios (lo cual tendría como consecuencia una pérdida de competitividad de los productos españoles), o a través de la reducción de los beneficios sociales que cobran los españoles. Pero entonces, la paz social obtenida mediante la gestión monetaria de lo que yo llamaba (en una escrito anterior) esta especie de welfare caché que reina en España, amenazaría con romperse. Después de la integración de España en la Unión Europea, se ha intensificado una tendencia a la desregularización del mercado de trabajo, traducida por una creciente precarización y pérdida de los derechos adquiridos durante las luchas de los 70 en los niveles inferiores de los sectores de actividad. Como resultado del proceso de reestructuración general del capital productivo y de los servicios en estos años, los salarios y el coste general de la fuerza de trabajo se ha reducido, aumentando la tasa de ganancia y la acumulación de capital, así como la proliferación de pequeños empresarios (por ejemplo en la agricultura industrial). Al mismo tiempo, con el fin de suavizar las consecuencias de la reestructuración/desregularización se ponía en marcha una serie de medidas (subvenciones a cooperativas, a actividades económicas y de servicios a la asistencia a gente mayor, oferta de empleo público a los parados, etc.). Esto es lo que explica la falta de mano de obra española en los trabajos más duros (el campo y la construcción, entre otros). Está claro, por lo tanto, que la existencia de una mano de obra completamente

desprotegida (el 36% de los contratos son fraudulentos, según la inspección de Trabajo y Seguridad Social) o con sus derechos como personas reducidos, sometidos al miedo del fin de contrato o, peor aún, a la expulsión, etc., tiene una función necesaria en el proceso de producción difícil de sustituir por otros medios más “competitivos”. Al menos los patronos agrícolas de la región de Murcia (como anteriormente los del Ejido) lo han comprendido bien exigiendo al Gobierno una solución satisfactoria a sus demandas. Es decir, medidas políticas que pusieran a su disposición suficiente fuerza de trabajo en condiciones “competitivas” para continuar el proceso de producción sin los azares de las movilizaciones. Pero esto no es tan simple como parece. La política de inmigración no es una simple cuestión administrativa o legal a la que enfrentarse con medidas más o menos humanitarias.

Por su parte, el Gobierno intenta firmar acuerdos con los países de origen de los inmigrados contemplando una regulación de los flujos, como se ha escrito en la jerga periodística, un poco al modo como se hacía en los años del despegue económico de la postguerra en Europa. Pero las circunstancias son otras. Para los tecnócratas y capitalistas (incluidos los sindicatos), la situación ideal sería disponer de mano de obra temporal durante el tiempo que fuera necesaria, para remitirla luego. Es la única manera de abordar el fenómeno de la inmigración por parte de los profesionales de la política; una visión técnica y un servicio a la carta de la fuerza de trabajo. De hecho, el verano pasado durante la cosecha de la fruta en Lérida (Cataluña) los patronos fueron a contratar mujeres marroquíes que han sido devueltas a su país al final de la recolección. Pero para la mayor parte de los trabajadores que llegan (sobretudo latinoamericanos, subsaharianos, asiáticos, etc.) de países destruidos por la guerra, por el saqueo capitalista y la miseria causada por la internacionalización del capital, su meta es quedarse, traerse su familia e intentar reconstruir sus condiciones de vida en este rincón rico y tranquilo que es España (o Europa). Una vez más, la lógica del capital (y del Estado) se opone a las necesidades elementales de la supervivencia de las personas, en este caso de los inmigrantes. Es por todo lo que he dicho, que en este momento los trabajadores extranjeros solamente podrán contar con ellos mismos*. La única suerte que tienen es precisamente el aprendizaje práctico de su lucha, en la medida que su acción les hace socialmente visibles (conscientes de su fuerza real) en el lugar de trabajo, puesto que sus huelgas dejan sentir sus efectos inmediatamente. En el fondo de todo esto queda el enorme desequilibrio existente entre la producción y el reparto de la riqueza tanto a nivel mundial como social (entre las clases). Una polarización que fluye del mismo proceso de desarrollo capitalista. Así, las contradicciones, las medidas absurdas, racistas y xenófobas de los Estados no es otra cosa que el resultado de su imposibilidad de controlar y dominar la cuestión de la inmigración, que comporta una problemática que va más allá de la concepción tecnocrática de lo social.

C. Barcelona, 27 de enero, 2001

*P.D.- Viernes tarde (26 de enero), una manifestación solidaria convocada por la asamblea “papeles para todos” (aquellos que están encerrados en las iglesias) ha reunido unas 2.000/3.000 personas en Barcelona. La mayoría –excepto los inmigrantes (especialmente paquistaníes)– forman parte de movimientos de solidaridad de la iglesia católica, el sindicato CGT, jóvenes y grupos e individuos de izquierda (extra-parlamentaria). Esta convocatoria tiene una cierta importancia desde el punto de vista simbólico, puesto que una asistencia numerosa ejercería algún tipo de presión sobre el Gobierno (que está desbordado por la acción de los inmigrantes). Pero la llamada “sociedad civil” (y especialmente sus representantes legales) está ausente. En tanto que hay negociaciones, el Gobierno autónomo catalán ha querido jugar el papel de mediador con los inmigrantes, y ha entablado negociaciones con los representantes de estos. Los técnicos del gobierno han intentado maniobras encaminadas a desactivar el movimiento, en un primer momento encalladas ante la resolución de los encerrados. Por el contrario, los sindicatos y partidos no han salido a la calle. La rentabilidad política de esta cuestión es completamente despreciable. Además, implicarse en una lucha dramáticamente real como la de los inmigrantes en huelga de hambre suscitara temas demasiado próximos y complicados... naturalmente, es preferible la “solidaridad con Bosnia”, o la solidaridad con no importa quién con tal que no sea entre nosotros.

Segunda Postdata

La movilización de los inmigrantes contra la Ley de Extranjería se prolongó durante el mes de febrero, con la proliferación de encierros y los intentos de coordinación a escala nacional. A comienzos del mes de febrero, en Barcelona, una manifestación en solidaridad con los inmigrantes encerrados aglutinó a varias decenas de miles de personas. Entre tanto, se sucedieron las negociaciones y la mediación del Defensor del Pueblo. Finalmente, el Gobierno se avino a revisar 61.000 expedientes de regularización que habían sido denegados y que afectaban a la mayor parte de los encerrados. El compromiso del Gobierno ampliaba los conceptos de regularización (demostración de arraigo, causas humanitarias y circunstancias excepcionales), aunque deja abierta las puertas a la arbitrariedad en la interpretación y concesión de la documentación. En cierto modo, esta medida supone una relativa claudicación del Gobierno con el fin de ganar tiempo, desactivar un conflicto creciente (encierros) e impedir una eventual falta de mano de obra en las actividades agrícolas (p.e., comienzo de la campaña de la fresa). Sin embargo, el Gobierno ha demostrado una total incapacidad para hacer frente a la realidad de la inmigración. La improvisación de medidas lo puso en evidencia, como en el caso de los ecuatorianos, a quienes propuso volver a Ecuador y solicitar el regreso a España. Vencidas las reticencias del principio, cuando acudieron en masa a solicitar la repatriación, los responsables del Gobierno “se dieron” cuenta que no tenían dinero para pagar el viaje de los solicitantes. Se tiene la impresión que el Gobierno ha buscado poner fin a una situación cada vez más incontrolable, pero sin abordar la cuestión de fondo. A pesar de todo, la Administración adopta una actitud ambivalente en lo que se refiere a la inmigración. Por una parte, elabora leyes abiertamente represivas, mientras que, por otra, deja un margen de tolerancia que favorece la explotación de los inmigrantes sin papeles. Así, la gestión de la fuerza de trabajo inmigrante, con papeles o sin ellos, se deja en manos de los municipios y empresarios locales, lo que se traduce en segregación, represión y explotación bajo un estricto control. Cuál será el resultado, en cuanto a la regularización de las solicitudes sometidas a revisión, es algo difícil de prever, ya que todo depende de la promesa del Gobierno de hacer una “amplia interpretación” de los nuevos supuestos de regularización. El precedente negativo es el de El Ejido, donde un año después de la algarada xenófoba, no se han cumplido ninguno de los acuerdos pactados con los inmigrantes y la situación ha empeorado. Sin embargo, después de la movilización de enero pasado, el Gobierno habrá tomado nota que en esta ocasión el conflicto desbordó los límites del control local de los explotados y, por primera vez, y con todas las objeciones que se quieran, tuvo lugar una movilización general de inmigrantes que puso de manifiesto una realidad social insoslayable.

Correspondencia

Desde París

Es interesante lo que explicas sobre la movilización de los inmigrantes. Primero porque se puede verificar, una vez más, que es a través de la lucha de los trabajadores más explotados que los problemas de fondo de la sociedad pueden llegar a la calle. Por otra parte, porque la situación de la que hablas, a pesar de algunos aspectos específicos españoles, plantea problemas que, cada vez más, se plantearán en toda Europa. De hecho, hay muchos elementos comunes con la situación en Francia durante la movilización de los sin-papeles: la misma

actitud gubernamental entre unas exigencias contradictorias de paz social (hacer algo para desactivar las movilizaciones sin ofrecer una regularización masiva que provocaría relaciones xenófobas, es decir hacer una ley que se sabe no será aplicada), optar por la represión contra los "clandestinos" más bien que contra los que los emplean, para preservar una parte de la economía sumergida pero de importancia no despreciable, pero también las dificultades de la misma movilización. La ausencia en la lucha de las fuerzas sindicales (a pesar del apoyo oficial del SUD, de la CNT e incluso, con retraso, de la CGT, que de hecho sólo consiguió comprometer en la lucha a sus militantes más activos) ha hecho que se encontrara en apoyo a los sin-papeles lo que queda de la extrema izquierda activa y un medio caritativo de sensibilidad cristiana (lo que ya apareció en las luchas por la vivienda). Aquí radica, para mí, la mayor debilidad del movimiento. Haberse quedado en las ocupaciones de iglesias o de lugares políticamente simbólicos con la idea de agitar a la opinión pública, sin atacar los mismos lugares de la explotación de la mano de obra ilegal. Los lazos entre los colectivos de sin-papeles han sido fuertes y complicados. Los sin-papeles han defendido su autonomía con mucha virulencia, lo que por una parte daba cohesión a estos grupos y por otra parte evitaba que fueran abogados por las divisiones que había entre los comités de apoyo, divisiones que estallaron cuando se implantó la ley de regularización y se tuvo que escoger entre la ayuda a la regularización de aquellos que la podían obtener y la reafirmación, cada vez más minoritaria, de una unidad indefectible. Faltaron verdaderos sitios de debate entre todas las fuerzas que concurrían en esta lucha, lo cual no ayudó a la maduración de la reflexión política sobre lo que convenía hacer y cómo. Hoy, aún quedan colectivos que intentan alguna ocupación, de vez en cuando, con un silencio total de los media y con una buena dosis de represión policial —lo que por otra parte, no se traduce mediante expulsiones, una vez que las movilizaciones contra las expulsiones han mostrado una "capacidad de dañar" mediática y, a menudo, una eficacia concreta. Pero como la cuestión de la inmigración clandestina es una cuestión muy recurrente, me parece que sería bueno reflexionar sobre lo que convendría hacer a largo plazo para apoyar la lucha de los inmigrantes sin-papeles. Para mí se tendría que orientar la lucha contra los que emplean a los "clandestinos". Es quizá la única manera de empezar a reconstruir una unidad de base con los trabajadores autóctonos, menos sensibles a la retórica de los derechos humanos y más sensibles a las cuestiones de explotación que conocen bien. Es cierto que orientar la lucha de los sin-papeles contra los que los emplean comporta el riesgo de ayudar al gobierno a descargar sus responsabilidades sobre los empresarios y las mafias. Pero no me parece aberrante que el movimiento tome al gobierno al pie de la letra llevando efectivamente la lucha contra estos empresarios, lo cual, por una parte, haría que la represión fuera más difícil por menos legítima a los ojos de la "opinión pública", y por otra parte pondría al gobierno en una situación muy delicada, ya que no tiene ninguna intención de ponerse a mal con los empresarios. Sobre todo, esto ayudaría a salir de la debilidad de una estrategia basada en la defensa de "derechos" y en un llamamiento al sentimiento de justicia social muy manejable ya que depende del trato que hagan los media. Incluso si este tipo de estrategia tuvo cierto éxito al principio del movimiento de los sin-papeles en Francia, mostró sus límites una vez obtenida una regularización parcial: para aquellos que no fueron regularizados las movilizaciones sucesivas nada consiguieron: allí no había los media pero los policías no se hicieron esperar.

Nicole

Desde París

La venganza de los caciques

Oaxaca, México. San Agustín Loxicha

Mientras en México se desenvolvía aquella gran ceremonia incluyente que fue la Marcha Zapatista, del otro lado del océano una voz indígena más se unía al clamor por democracia, justicia y libertad.

Encontré a Genoveva García Luna, representante de la Organización Unión de Pueblos Loxichas contra la Represión, el sábado 24 de marzo en los locales del sindicato Confédération Nationale du Travail, en el corazón del XX Arrondissement, el barrio popular de la capital gala.

Invitada por una Ong francesa, Genoveva, una joven mujer zapoteca originaria de San Agustín Loxicha, se encontraba en Europa por una gira informativa con el objetivo de explicar la difícil situación que se vive en su pueblo, a pesar de muchas promesas y del cambio de gobierno federal.

Genoveva tiene estudios de secundaria, habla perfectamente el castellano, utiliza el correo electrónico, y conoce muy bien la historia de su gente. La joven narró una historia de organizaciones campesinas, caciques

sanguinarios, pistoleros, impunidad, torturas, y asesinatos que mal se acomoda con la imagen del país que se intenta construir desde las esferas gubernamentales.

Las suyas fueron palabras sencillas y terribles que evocan la cruda realidad de uno de los muchos México bárbaros enclaustrados en la transición a la democracia. Integrado por estudiantes, obreros y maestros, el público —unas cien personas— escuchó con atención y asombro. Al final, una vieja militante pacifista comentó: "esto me recuerda la guerra de Argelia".

La conversación prosiguió, días después, en ocasión de una entrevista para la emisora parisiense, "Radio Libertaire". He aquí extractos de su testimonio.

Despojar a un árbol de su corteza

San Agustín Loxicha ("el lugar de las piñas" en zapoteco) —explica Genoveva— es un pueblo ubicado en las ásperas montañas de la Sierra Madre del Sur. Una carretera pavimentada conduce desde la ciudad de Oaxaca a Pochutla, en dirección del Pacífico, y, a la altura de la rancharía El Manzanal, un camino de herradura, construido por el mismo pueblo, lleva a la cabecera municipal. Antes de la represión el municipio de San Agustín Loxicha tenía unos 35.000 habitantes, distribuidos entre la cabecera y 27 comunidades; sin embargo, a partir de 1996, muchos pobladores tuvieron que huir para salvar su vida y ya no existen datos precisos.

Nuestros antepasados —sigue el relato— llegaron a estas tierras hace mucho tiempo. El pueblo existe por lo menos desde el siglo XVII, y los abuelos cuentan que hasta hace no mucho tiempo todo era montañas vírgenes y verdor en nuestras tierras: había tigres, venados, jabalíes, armadillos, tlacuaches, guacamayas y muchos otros animales. En los ríos abundaban los camarones, cangrejos, ranas y toda variedad de pescados. Los árboles de encino, caoba y cedro eran grandes y el maíz se daba con gran facilidad.

Estas riquezas naturales suscitaron muchos apetitos y empezaron los problemas que en este lugar tienen un nombre: despojo. Hacia los años treinta, llegaron a San Agustín unos mestizos procedentes de otros lugares del estado. Eran pobres y ofrecían favores a cambio de unas tierritas para sembrar. El pueblo los recibió sin problemas.

Entre los forasteros —explica Genoveva— dos familias, los Vázquez y los Martínez, emplearon la astucia y el engaño para despojar a los campesinos, volviéndose al poco tiempo los caciques de la región. Milpas, cafetales, casas y pertenencias pasaron a ser propiedad de estos señores, gracias al sistema de las tiendas de raya y a préstamos con tasas de interés de hasta el 30 por ciento mensual.

Hacia los años cincuenta, los caciques ya se habían hecho de muchos terrenos, así como de los principales comercios y casas de la cabecera. Por entonces, ponían y quitaban a los presidentes municipales con el tácito apoyo de los gobiernos estatales y federales que se hacían de la vista gorda a cambio de votos por el PRI. La paciencia, sin embargo, no es eterna. La comunidad empezó a organizarse, a cuestionar y a contradecir; después se dieron las primeras luchas y la temperatura social no tardó en subir peligrosamente. Para calmar los ánimos, los caciques tuvieron que traer a un buen número de pistoleros y la violencia llegó a la región para quedarse. Es así como los asesinatos, torturas, desapariciones, robos, y violaciones, se volvieron parte integrante del paisaje de San Agustín al igual que los cerros y los tejones.

Esta situación empeoró en los años setenta cuando, con la reaparición de un combativo movimiento campesino a nivel nacional, los loxichas se dieron ánimo para exigir una vez más el respeto de sus derechos y el fin del despojo. Se desató entonces una verdadera guerra social con saldo de cientos de muertos; sin embargo, y a pesar de las condiciones adversas, en 1984, el pueblo logró elegir a un presidente municipal democrático, Alberto Antonio Antonio, hoy preso en la cárcel de alta seguridad de Almoloya de Juárez. Derrotados por primera vez, los caciques no perdieron la esperanza de retomar algún día el control de la comunidad. Para esto tendrían que esperar doce años.

Infierno en los Loxichas

La rebelión zapatista de 1994 causó sentimientos encontrados en los Loxichas: esperanza entre los indígenas, pánico entre los caciques. No vaya a ser que el mal ejemplo contamine a nuestra región, pensaron éstos.

La oportunidad de actuar llegó el 28 de agosto de 1996. Este día un comando del Ejército Popular Revolucionario (EPR) atacó el cuartel de los marinos de la VI Región Naval Militar, ubicado en La Cruccecita, no lejos del centro vacacional Huatulco, en la costa del Pacífico.

Doce personas resultaron muertas, entre ellas cuatro marinos, tres policías judiciales y cinco guerrilleros. A los pocos días, las autoridades dictaminaron que uno de los eperristas caídos era Fidel Martínez Martínez, regidor de Hacienda en San Agustín Loxicha.

Nunca supimos si esta acusación tenía fundamento —aclara Genoveva— ya que el cuerpo de don Fidel no fue entregado a los deudos, ni se les dio explicación alguna.

Como sea, este fue el pretexto para desencadenar el infierno. Las primeras detenciones se dieron el 30 de agosto cuando un comando militar y agentes de la policía federal y estatal interceptaron en Pochutla a ocho habitantes de la región. Era sólo el comienzo: el 25 de septiembre, fuerzas militares y policíacas, detuvieron a todas las autoridades de San Agustín y San Francisco Loxicha, encabezadas por el presidente municipal, Agustín Luna Valencia, y doce miembros del cabildo. Acto seguido, el Congreso del estado —dominado por el PRI— aprobó la desaparición de poderes en el pueblo ("por falta absoluta de la mayoría de sus integrantes"), enviando a un administrador afín a los caciques. El momento esperado desde 1984 había llegado al fin.

En los meses sucesivos decenas de indígenas fueron encarcelados, desaparecidos o torturados con agua de Tehuacán, toques eléctricos y golpes en diferentes partes del cuerpo para que confesaran su pertenencia al EPR. Hacia diciembre de 1997 se contaban ya cerca de 300 operativos, unos 250 campesinos habían sido encarcelados bajo la acusación de homicidio u otros delitos graves, mientras que 250 más vivían en la clandestinidad porque tenían orden de aprensión. Las últimas detenciones ocurrieron hasta bien entrado el año dos mil.

De los prisioneros, unos cuantos fueron liberados —no sin sufrir atropellos y amenazas—, otros lograron huir a la montaña, emigrar al extranjero, o esconderse en la ciudad capital. Algunos más (en total unos treinta) fueron ejecutados bajo el pretexto de que se habían resistido a las fuerzas de seguridad.

Las detenciones eran llevadas a cabo por elementos de la policía judicial, auxiliados por los llamados Entregadores, un grupo semi-clandestino integrado por los viejos pistoleros, ahora entrenados por las autoridades militares y judiciales del estado.

Los Entregadores son un medio centenar de individuos —mestizos, pero también indígenas— conocedores de la región, quienes, con el rostro cubierto por un pasamontañas, señalan a los culpables de "rebelión" y "terrorismo". Su dirigente principal es el ex policía judicial Lucio Vázquez Ramírez, miembro prominente del clan del mismo nombre. Él fue quien torturó y secuestró a nuestra gente —sigue Genoveva— sin ni siquiera tomarse la molestia de ocultarse el rostro.

Hoy es el presidente municipal de San Agustín impuesto, el 12 de octubre de 1998, con elecciones fraudulentas solapadas por el PRI y el entonces gobernador Diódoro Carrasco. De un patrón de 9 mil personas votaron sólo unas mil, según el sistema de usos y costumbres, o sea en asamblea pública y bajo la mirada atenta de los pistoleros. Los asesinos se convirtieron así en autoridades, y ahora siguen sus fechorías en la impunidad absoluta. Puesto que los loxichas seguían inconformes, pronto se hizo necesario militarizar la región. Para esto se colocaron a las entradas y salidas del pueblo las llamadas bases de operación mixtas (BOM), integradas por ejército, policía judicial y policía del estado. Este impresionante despliegue de fuerzas represivas trae a la memoria la estrategia de las guerras contrainsurgentes de Centroamérica. Grupos paramilitares formalmente independientes del estado hostigan a las comunidades conflictivas, mientras que el ejército mantiene una imagen limpia haciendo la "labor social" y de "pacificación". Sin embargo, son oficiales del ejército mexicano entrenados en la Escuela de las Américas (también conocida como "la escuela de los asesinos") de Fort Benning, Georgia, quienes, según denuncias de organismos humanitarios, planifican la guerra contra los indígenas loxichas.

Mi familia —agrega Genoveva— fue duramente golpeada. Mi padre, Ponciano García Pedro, y dos de mis hermanos Alfredo y Celso García Luna, fueron detenidos la noche del 6 de agosto de 1997. Después de torturarlos, los enviaron a la cárcel, bajo la acusación de invitación a la rebelión y homicidio, respectivamente. Como en el caso de otros presos, eran delitos fabricados ya que nunca se les comprobó nada, pero aún así permanecieron dos y tres años tras las rejas, hasta ser excarcelados por insuficiencia de pruebas.

Mujeres en resistencia

Oaxaca cuenta con un centenar de organizaciones de mujeres, en gran parte indígenas, quienes desde hace muchos años vienen luchando por mejorar su condición. El 10 de junio de 1997, unas ochenta entre esposas, hijas, madres y hermanas de los presos y desaparecidos instalaron un plantón frente al palacio de gobierno de Oaxaca.

Era el inicio de un largo camino en busca de solidaridad. Para sostenerse vendían canastas y artesanías típicas de su región. El entonces gobernador de Oaxaca, Diódoro Carrasco, nos recibió —continúa el relato— sólo para decirnos que nuestros familiares eran peligrosos delincuentes y que merecían un duro castigo.

Frente a la cerrazón de las autoridades, nuestras organizaciones, o sea el Comité de Familiares de Presos Políticos de Loxicha y la Organización Unión de Pueblos Loxichas contra la Represión, integradas exclusivamente por mujeres y niños, decidieron entonces seguir con el plantón.

Entre los presos se encontraban algunos maestros bilingües, afiliados a la Sección XXII del Sindicato de Trabajadores de la Educación. De ahí que, desde los primeros meses, el magisterio jugara un papel clave en la solidaridad con nuestro movimiento y que, asimismo, sufriera los embates de la represión gubernamental.

Igual sucedió con la prensa local independiente culpable de no coincidir con la versión oficial: el periodista Ray González, director del semanario *Contrapunto*, fue secuestrado y amordazado durante 72 horas, según el guión típico de las guerras psicológicas. Así las cosas, pocos tenían el valor de solidarizarse con nuestra lucha.

A finales de 98, el nuevo gobernador –también priista– José Murat, ofreció un "diálogo para poner fin a odios y rencores". Anunció estar dispuesto a impulsar una ley de amnistía "a condición que el EPR deponga las armas y renuncie a la violencia" (Proceso 1157, 3 de enero de 1999).

Murat nos recibió al poco tiempo, afirmando estar dispuesto a ayudarnos. Explicó, sin embargo, que el problema ya no era local, sino federal. Para encontrar una solución había ahora que dirigirse al flamante secretario de gobernación, el mismísimo Diódoro Carrasco, quien por entonces había sido llamado a dirigir la política interior del gobierno Zedillo.

Ya conocíamos a Diódoro – sigue Genoveva – y no teníamos muchas esperanzas. Aun así decidimos intentar la suerte y nos fuimos a la Ciudad de México, sólo para oír que el problema, en efecto, no era federal, sino estatal. En Gobernación lo sentían mucho, pero ¡no podían interferir con la soberanía de Oaxaca!

Mientras tanto, lejos de mejorar, la situación en el pueblo empeoraba. Los compañeros que todavía tenían orden de aprensión no podían dormir en su casa, ni mucho menos trabajar en los campos porque Los Entregadores los esperaban para asesinarlos. Algunas familias estaban incluso a punto de morir de hambre por falta de alimentos.

Regresamos entonces al zócalo de Oaxaca, determinadas a seguir en el plantón. En ocasiones, pasamos momentos extremadamente duros, como cuando unos desconocidos secuestraron durante 24 horas a uno de nuestros muchachos, de escasos quince años, amenazándolo de muerte si los denunciaba.

Al poco tiempo, sin embargo, nuestra perseverancia empezó a dar frutos. Gracias a la Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos y al abogado Israel Ochoa (él mismo amenazado de muerte y acusado de ser un "comandante" del EPR), obtuvimos la liberación de los primeros 61 presos por falta de pruebas. Otros 26 salieron gracias a la amnistía de Murat, misma que, por cierto, no ha dejado de causar mucha confusión.

Resulta que esta ley sólo concierne a los miembros de grupos armados (EPR, ERPI, FARP y los propios Entregadores) acusados de delitos cometidos a partir de agosto de 1996. Los beneficiarios tienen que confesar ser miembros del EPR o de otra organización y rechazar el uso de la violencia. En el caso de los que se encuentran prófugos la condición es "entregar las armas".

Sin embargo, nuestros familiares –reitera Genoveva– no son miembros de ninguna organización armada y no tienen armas que entregar. Algunos de ellos, además, tienen que responder de delitos anteriores a las fecha en cuestión y, aunque sean acusaciones falsas, no entran en la ley de Murat. Hubo mucho debate y, para no crear divisiones, al final adoptamos la fórmula de no aceptar ni rechazar la amnistía.

Epilogo

¿Transición a la democracia? El 2 de diciembre del año dos mil, tomó posesión Vicente Fox, el primer presidente no priista de México. El mismo día, las mujeres del plantón pidieron audiencia al nuevo secretario de gobernación, Santiago Creel, quien prometió revisar los expedientes de todos y cada uno de los detenidos loxichas. Y se empezó, también, a ventilar la posibilidad de otra amnistía, ahora a nivel federal.

En marzo de 2001, el plantón estaba por cumplir los cuatro años. Gran parte de los turistas que visitaron Oaxaca en este lapso –y fueron decenas de miles– se enteraron de las cotidianas violaciones a los derechos humanos en la Sierra Madre del Sur.

Por su parte, las mujeres loxichas estaban cansadas pero ya no estaban solas. Muchas organizaciones de la sociedad civil apoyaban ahora su causa a lo largo y ancho del país. Diversas caravanas se habían atrevido a visitar las comunidades, llevando alimentos y mensajes solidarios. En noviembre, Tierra Blanca Loxicha fue teatro del Foro Autonomía, Trabajo y Esperanza que exigió la desmilitarización de la región, la liberación incondicional de los presos, y la ratificación de la ley COCOPA sobre derechos indígenas. Y en enero unos senadores se animaron a visitar la región con el objetivo de llevar a cabo una encuesta.

Aún así todavía quedaban 49 personas en la cárcel, 44 de las cuales en Oaxaca, y 5 en Almoloya. Las mal afamadas Bases de Operación Mixtas seguían en San Agustín, así como Lucio Vázquez y sus paramilitares. La represión había disminuido pero, mientras tanto, se habían hecho patentes los resultados de la guerra psicológica. La comunidad se encontraba desestructurada y había un número impreciso de refugiados. Los niños que habían salido a la ciudad con sus mamás ya no querían regresar al pueblo. Las imágenes de terror habían quedado grabadas para siempre en su mente.

La marcha zapatista de febrero-marzo –sigue Genoveva– nos ofreció una gran oportunidad. La voz de nuestras delegadas fue escuchada por el Congreso Nacional Indígena en Nurio, Michoacán. La asamblea plenaria aprobó nuestra demanda de liberación incondicional para todos los presos loxichas. Y sin embargo –concluye– ya entrado abril, todo sigue en veremos.

Las enseñanzas de esta historia son múltiples. Destaca, en primer lugar, la alianza histórica entre los caciques locales y los gobiernos estatales y federales bajo el viejo régimen priista. Destaca, también, la capacidad de resistencia de los indígenas zapotecos, y en particular de las mujeres quienes, gracias a su perseverancia, lograron romper el muro de silencio.

Ellas supieron, además, construir una red solidaria que incluye a la comunidad, a los presos y a muchas organizaciones de la sociedad civil, tanto en México como en el extranjero. Y su voz llegó hasta Europa donde muchas personas manifestaron su disponibilidad a ofrecer ayuda. Gracias a esta experiencia la comunidad –o, por lo menos, una parte de ella– ha recobrado su identidad, a pesar de los embates de la represión.

Quedan unas preguntas. Las primeras conciernen las organizaciones armadas, y el propio EPR. ¿Qué resultado se puede esperar de acciones como la de la Crucecita? ¿Cuál ha sido su papel en la explosión represiva? ¿Es viable la estrategia de la conquista del poder?

Otras preguntas tienen que ver con el gobierno Fox. ¿Plantea éste refrendar la vieja alianza del PRI con los caciques? ¿Por qué, a más de cien días de la toma de posesión, todavía no se resuelve la situación de los presos políticos?

Hay más. Corren rumores acerca de la existencia de yacimientos de uranio y otros minerales estratégicos en la región loxicha. ¿Cómo conciliar las declaraciones oficiales en favor de la autonomía indígena con mega proyectos económicos del tipo "Plan Puebla-Panamá"? ¿Cuál es, en realidad, la política de Fox para con los pueblos indígenas?

Claudio Albertani, abril de 2001

Desde México

Marcos Canul, el maya que quiso expulsar a los ingleses de Belice

Carlos Villanueva es un antropólogo que ha dedicado su vida al estudio de los mayas; él conoce historias formidables de personajes desconocidos u olvidados que deben ocupar su justo lugar en la historia de México.

Marcos Canul

"A las rebeliones de los indios mayas en contra de los esclavistas criollos se le llama Guerra de Castas. Es la guerra más larga, la más cruenta en América Latina, ninguna sublevación indígena fue tan larga como ésta, ni siquiera las de Brasil; oficialmente empezó el 30 de junio de 1847 y aún no ha terminado, se suspendieron los disparos cuando el ejército federal entró a Xoken en 1934; fue la última batalla de los mayas que habían conservado su autonomía ante un Estado opresor como el de Porfirio Díaz;

Los mayas autónomos, mantuvieron relaciones diplomáticas con otros países; hay documentos que lo comprueban. Las cartas estaban firmadas al final con tres pequeñas cruces. Esas cartas fueron enviadas a la oficina de Relaciones Exteriores de Inglaterra; ellos siempre quisieron relaciones con los ingleses, con la Reina Victoria.

Los ingleses vendían armas a los mayas. Muchos esclavos negros de Belice que entonces era colonia inglesa, cuando escapaban se venían a refugiarse con los mayas en plena Guerra de Castas, incluso estos esclavos prófugos formaron un destacamento que luchó al lado de los mayas; se le conocía como Los boshes (los negros en lengua maya)

Al replegarse los mayas a la selva, llegaron a un lugar llamado Campo Colché donde se refugiaron y establecieron un campamento en medio de la selva donde ninguna tropa blanca podía alcanzarlos. Buscando agua llegaron a una cueva donde la encontraron; esto fue algo milagroso: encontrar agua en medio de la selva cuando más hambrientos y sedientos estaban. Junto al cenote creció una caoba, cuenta la leyenda, donde José María Barreda, el caudillo maya de ese tiempo, trazó una cruz para marcar el sitio donde había agua. De ahí que bautizaran el lugar Chan Santa Cruz, chan significa pequeño en maya. Ese lugar se convirtió en la capital de los mayas rebeldes. Abí empezó a crecer una población que no le interesó ni a los yucatecos ni a los mexicanos porque coincidió con una emigración de mayas llamados pacíficos hacia los suburbios de Mérida donde se emplearon en la cosecha e incipiente industria del benequén, mejor conocida como Ki en maya. Mientras tanto, los mayas rebeldes, los renegados, se subdividieron en dos grupos; uno que optaba por tener a los ingleses como aliados y entabló relaciones diplomáticas entre Chan Santa Cruz y ellos. Otro grupo, comandado por Marcos Canul sostenía que los ingleses no tenían nada que hacer en Belice, territorio maya desde tiempos inmemoriales y que había que expulsarlos. Bajo esta lógica organizó tropas en Ikaiché y se lanzó sobre los ingleses derrotándolos una y otra vez. Marcos Canul, además obligaba a los británicos a pagar y les bajó hasta 19 mil pesos de aquella época. Después de cada ataque les dejaba notas que decían: "Ustedes son falsos, ustedes no tienen que hacer aquí, mientras permanezcan en este lugar tendrán que pagar"

Los ingleses buscaron establecer relaciones diplomáticas con los mayas de Chan Santa Cruz con la esperanza de que pudieran calmar a Marcos Canul. Entonces la Santa Cruz ordenó establecer el contacto con ellos. Los coroneles británicos se apersonan en Chan Santa Cruz para hablar con la cruz sagrada. Eso es sorprendente porque establecieron relaciones diplomáticas con un médium, un ente espiritual que eran las cruces que se manifestaban a través de una voz cavernosa. La Cruz tuvo varios intérpretes; uno de ellos fue Manuel Nabuat, que firmaba las cartas diplomáticas con tres crucecitas. Para poder dialogar la Cruz hizo pasar a los coroneles Plumisch y Risch ciertas pruebas que fueron bastante duras para los ingleses y muy divertidas para los mayas: primero tuvieron que beber una botella de chachobh (de aguardiente) y comer varios tantos de pimienta de Castilla. Finalmente la Santa Cruz les dijo que no podía hacer nada para controlar a Marcos Canul, lo cual no fue gran problema para los ingleses que de antemano le habían montado una emboscada en Indian Church, Belice. Canul cayó en la trampa y ya muy mal herido caminó varios kilómetros para ir a morir a Orange Walk.

Es increíble que en México nadie conozca, nadie recuerde a Marcos Canul. Si tu visitas Orange Walk en Belice, verás un monumento a Marcos Canul, el indio maya que quiso expulsar a los ingleses de Belice, país donde la población maya es el 60%."

Marta Durán de Huerta, mayo de 2001

Desde Davos

S11 - La fiesta anti-capitalista llega a Melbourne, Australia, W

El día 11 de septiembre (s11) el Foro Económico mundial (WEF) trató de empezar sus sesiones de la región Asia-Pacífico, en Melbourne, Australia. Hace años, los delegados del foro escogieron el "Crown Casino" de Melbourne para hacer su evento. Dicho casino no es solo un emblema de la corrupción del sistema político económico nacional australiano, sino que también simboliza a las instituciones internacionales que juegan (?) con las economías y pueblos del mundo.

Después de la "Batalla de Seattle" del año pasado, (junio 18) en Washington, entre otras acciones, los organizadores del foro temían que surgieran problemas. Tenían razón. El día s11, después de meses de organización y discusión (vea: <http://www.sll.org> y <http://www.antimedia.net/sllawoll>), más de 10.000 personas se reunieron en las inmediaciones del casino con el objetivo de bloquear el gran complejo e impedir las sesiones de la reunión. Irónicamente, la tarea se hizo más fácil pues la policía construyó un muro alrededor del casino. El objetivo de ese muro de obra y alambre era mantener a los manifestantes fuera del complejo. Aproximadamente un tercio de los delegados al foro no pudieron entrar al casino el 11 de septiembre, sobre todo aquellos que se hospedaron en otros hoteles. Los manifestantes bloquearon las pocas entradas que había con energía pero de forma pacífica. De esta manera empezó la fiesta, con mucha alegría y un ambiente carnavalesco. Se celebraron los valores solidarios y humanitarios frente a los representantes de las empresas más ricas y explotadoras del mundo.

Al día siguiente (12 de septiembre), bajo la presión de los organizadores del foro que amenazaron con terminar su reunión según algunas fuentes, el gobierno y la policía estatal cambiaron su táctica y decidieron usar la fuerza para mover a los manifestantes y facilitar la entrada de los delegados. En vez de arrestar a los manifestantes y dejar que la corte judicial les sancionara por bloquear un área pública, como está estipulado legalmente, la policía golpeó a los manifestantes con porras y lanzó su destacamento de caballería contra ellos. Cientos de personas fueron lesionadas como resultado de esta violenta acción policial. Hoy día las víctimas de dicha acción están preparando un proceso judicial en contra de la policía por uso desmedido de fuerza, y por la falta de chapillas de identificación personal entre los miembros de la policía. Resulta interesante observar que hace unos días la policía de Melbourne se vio obligada a indemnizar con la suma de \$300.000 (Aus) a un pequeño grupo de manifestantes apaleados en 1995 de forma similar al s11.

Desde muchos puntos de vista el s11 constituyó un gran éxito. Es verdad que no consiguió el objetivo principal de los manifestantes: "cerrar el foro". Sin embargo, el movimiento del s11 logró agrupar diversos grupos políticos y sociales, incluyendo algunos "partidos rojos", los anarquistas, los verdes, jóvenes pertenecientes al movimiento ambientalista, de justicia social, y muchos otros. Todos se unieron para protestar contra diversos aspectos injustos del sistema capitalista mundial y el proceso de la globalización corporativa. Aunque la prensa divulgó la protesta simplemente como "anti-globalización", el tema dominante del s11 era discutir y problematizar la forma actual de la globalización que está ocurriendo en el mundo.

Además, esta acción representó un nuevo paso hacia una forma novedosa en la organización de protestas en Australia, basada en "grupos de afinidad" sin un control central, pero coordinados a través de un portavoz. La idea principal era promover la autonomía y diversidad de acciones, con un mínimo de objetivos centrales: tratar de cerrar el foro sin usar violencia, por medio de una protesta pacífica. De esta manera, los grupos participantes no tenían necesidad de aceptar una determinada lista de demandas, ni un específico programa político impuesto desde arriba. Todos los participantes eran libres de expresar a su manera su oposición al foro y la forma actual de globalización, a la vez que trabajaban junto a los demás hacia un objetivo común.

Aunque la prensa Australiana se uniformó contra la protesta del s11, y deseaba culpar a los manifestantes de violentos, las imágenes mostraron lo contrario: la policía bien armada golpeando a jóvenes pacíficos y desarmados. La acción del s11 también centró la atención hacia compañías multinacionales como "Nike", que explotan a los trabajadores en países pobres para conseguir más ganancias y vender una imagen de opulencia construida en la miseria. La protesta terminó con una marcha a través de la ciudad de Melbourne, con manifestaciones en frente de los "McDonalds", las tiendas de "Nike", y otros centros del mundo financiero internacional. Los portales de dichas instituciones estaban bien cuidados por la policía.

Algunos de los participantes pertenecían a grupos proteccionistas, que deseaban conservar los puestos de trabajos para los Australianos y evitar el uso de mano de obra barata en los países no desarrollados. Sin embargo, el objetivo principal de la mayoría de los manifestantes era crear un sistema de status quo, donde todos los trabajadores, mujeres y hombres del mundo entero, puedan trabajar en condiciones aceptables que les garanticen un nivel básico de vida.

Todavía no está claro cuales serán las consecuencias de la experiencia del s11 en el contexto Australiano. Afloraron las tensiones entre los grupos políticos de los rojos, los anarquistas, y otros grupos sociales. Los primeros deseaban organizar la protesta de una forma más centralizada y unificada, los otros grupos promovieron otras formas de organización. Por ejemplo, estos problemas se apreciaron durante los debates sobre el uso o no de policías para controlar a los manifestantes, y la idea de que estas personas podrían hablar en nombre del movimiento, incluso negociar con la policía como su representante. El s11 no solucionó estos problemas, pero amplió su discusión y demostró su importancia y la necesidad de una rápida solución. El s11 fue también una gran experiencia en estos tiempos de creciente consumismo.

El s11 juntó a jóvenes y viejos, comunistas y ambientalistas, sindicalistas y anarquistas, en un paso hacia un movimiento global contra el sistema capitalista mundial. Ésta forma parte de un grito mundial, cada vez más alto, por un sistema basado en la justicia social, en una producción basada en satisfacer necesidades y no ganancias, por los derechos de los indígenas y pequeños grupos étnicos. El movimiento continúa preparándose para la próxima reunión del Foro Económico Mundial de Davos, en enero de 2001.

Hemos recibido...

VIET-NAM.

Testimonio de un superviviente o como vender el cielo sin invitar al dios del rayo.

En 1995, las ediciones L'Insomniaque publicaron *Viêt-nam 1920-1945, révolution et contre révolution sous la domination coloniale*. Ngo Van, su autor, ha vivido este periodo. Instalado en Francia desde 1948, continúa allí su itinerario político en grupos que se reclaman del socialismo revolucionario antiautoritario. Amigo y compañero de Maximilien Rubel, participante en Informations et Correspondance Ouvrière (ICO), ha aprovechado sus años de jubilación para reconstruir la saga de los revolucionarios vietnamitas que lucharon a la vez contra el colonialismo francés y contra los nacionalistas stalinistas. Contribución rara que va contracorriente de la verdad fabricada por el Estado de Ho chi Minh y admitida sin vacilación alguna por toda la izquierda y la extrema izquierda occidental.

En *Au Pays de la Cloche Fêlée, tribulations d'un Conchinchinois à l'époque coloniale* (L'Insomniaque, París, 2000), Ngo Van vuelve sobre esta época en forma autobiográfica. El primer libro era a veces arduo. Éste último se lee de corrida. Muy pronto nos sumergimos en la sociedad tradicional del Viêt-nam del sur, de principios de siglo. Su infancia en una familia de pequeños campesinos, en un pueblo a 15 Km. de Saigón, al ritmo de la vida de la comunidad, con sus costumbres y lazos de unión, sus jerarquías y sus poderes adicionales. Lo maravilloso de un mundo perdido, el misterio de la naturaleza salvaje, a la vez espantosos y embrujadores. A éstos se añade el peso de las creencias y de los ritos religiosos, los miedos y las seducciones para un muchacho curioso. La presencia colonial es distante pero diaria a través de las autoridades tradicionales del pueblo que la relevan con una fría violencia. Para los que son aficionados a armoniosas comunidades precapitalistas, será bueno repasarlo.

Cuando Ngo Van llega a Saigón en 1926, tiene 13 años. La ciudad es un mundo distinto en el que los malos espíritus no son los de los antepasados. El colonialismo francés exhibe su rostro sin disfraz mediante el desprecio, la opresión y la represión policial. El cuadro que pinta del colonialismo es sin concesiones. Hoy, en los media, se nos habla de una pseudo «ganancia de verdad» a propósito de la tortura militar en Argelia. El testimonio de Ngo Van nos recuerda que la tortura no fue una excepción sino la práctica del momento de un ejército en estado de guerra. Al contrario, ha sido siempre la regla, el elemento constitutivo de cualquier poder colonial, francés u otro.

Entrado a sus catorce años en el mundo de la explotación asalariada bajo la dominación colonial, Ngo Van, sensible a la injusticia, es atrapado por las luchas sociales y nacionalistas que cruzan el país. Lee todo lo que le llega a mano: Rousseau, Baudelaire, Richépin, pero también los primeros textos comunistas que le pasan los militantes clandestinos. Enseguida toma partido. En Viêt-nam, la reivindicación nacional, irá junto con la lucha de clases, desde las revueltas campesinas con constitución de soviets en Nghé an, en 1930, hasta la comuna de los mineros en Hon gai-Cam pha en 1945. En estas complejas circunstancias históricas, a partir de una reflexión política sobre su propia experiencia, los más radicales concluirán que la independencia nacional no basta para la emancipación social ya que no cambia las relaciones sociales de explotación. Para ellos, el fin del colonialismo pasa por la revolución social y no al revés, la subida del nacionalismo sólo lleva al poder otra nueva clase explotadora. Ngo Van entra entonces en la oposición de izquierda. Es preciso decir que en Saigón, a principio de los años treinta, las referencias políticas eran limitadas. La tragedia de la revolución rusa, el autoritarismo bolchevique, el encuadramiento de los soviets, la represión de las corrientes revolucionarias (anarquistas y socialistas-revolucionarias), Kronstadt, eran desconocidas por los revolucionarios vietnamitas. Sin embargo, «inquietantes signos llegaban de la URSS». Así, hacia 1930, la referencia a Trotsky significaba, ante todo, para ellos, la fidelidad a la revolución, la de

los soviets, la fidelidad a la lucha contra la dominación stalinista y la burocracia. Querían cambiar la vida y el mundo y se reivindicaban de un espíritu nacionalista. Los comunistas stalinistas vietnamitas encerraban las perspectivas de la revolución en el horizonte campesino, afirmándose como una variante del nacionalismo. Diez años de combates, de prisiones, y de ignominias separan las dos corrientes. Al final de la segunda guerra, aprovechando la nueva ocupación por el colonialismo francés, los stalinistas de Ho chi Minh masacran a los revolucionarios. Todo esto lo cuenta Ngo Van en primera persona.

La guerra de Indochina iba a empezar. Acabará con la salida del cuerpo expedicionario americano en 1974. Veinticinco años después, el presidente de Estados Unidos será recibido con regocijo. Lo que no logró un diluvio de fuego lo obtendría el dólar. Y el proyecto nacionalista del stalinismo vietnamita dará a luz una sociedad ávida de relaciones mercantiles. Para esto han muerto millones de personas.

Se engañaría quien leyera este libro como una simple autobiografía de un autóctono exótico. El libro plantea cuestiones más generales, más allá del cuadro de los acontecimientos vietnamitas. La cuestión de la revolución mundial en los años 20-30, por una parte, y la concepción moderna de la colectividad revolucionaria, por otra.

La revolución rusa encontró un potente eco en Viêt-nam al igual que en otros países bajo dominación colonial. La idea de la emancipación humana tomaba una nueva dimensión. Lo que es notable en el relato de Ngo Van es que esta revolución era percibida por los trabajadores y por los campesinos pobres como la de los soviets, es decir, como un movimiento de autoorganización. Sin teorizarlo demasiado, Ngo Van y sus amigos, veían la emancipación del pueblo vietnamita en el cuadro de la revolución mundial. Su lucha se inspiraba en las formidables luchas obreras de 1936 en Francia, el país colonizador, proclamando así el carácter de su internacionalismo.

En vano se buscará en el relato de Ngo Van a las masas siguiendo a sus jefes. Esta concepción social-demócrata del siglo XIX fue acogida por todas las variantes del bolchevismo marxista-leninista, incluso libertarias, y particularmente querida por los jefes nacionalistas del tercer mundo. Ciertamente hubo en Viêt-nam personalidades, individuos capaces de tomar, por su carácter y coraje, la iniciativa en unas circunstancias precisas, en situaciones dadas, capaces de entusiasmar a otros muchos. Pero por encima de todo fue una comunidad de individuos revolucionarios. Testigo superviviente, Ngo Van da al final del libro, un emocionante retrato de sus camaradas más próximos, la mayor parte liquidados por los esbirros del futuro emperador Ho chi Minh. Mujeres y hombres con nombres y rostros, anónimos hacedores de historia, soñadores y combatientes, para quienes lo imposible fue, en un momento, pensado y vivido como posible. Nada de subcomandantes con pasamontañas ni de clones de Guevaras. Si esta superación de la relación alienante jefes-masas constituye un hecho crucial en la emergencia de una nueva práctica emancipadora, entonces existían en Viêt-nam elementos subjetivos de esta modernidad revolucionaria. El aislamiento mencionado más arriba impidió su desarrollo.

Algunos días antes de ser asesinada por los soldados a las órdenes de la social-democracia, Rosa Luxembourg había escrito que mientras no hayamos desaprendido a aprender, aún no estamos vencidos. Con su precioso libro Ngo Van nos lo vuelve a recordar. Y se lo agradecemos.

Charles Reeve

FRAGIL PROSPERIDAD, FRAGIL PAZ SOCIAL. Notas sobre Estados Unidos. Curtis Price. (De 'Echanges et mouvement', Bulletin du réseau. BP 241, 75866 Paris Cedex 18, France.

'Echanges et Mouvement' presentan este texto que fue publicado originariamente el año pasado en los nº 16 y 17 del 'Collective Action Notes'. Dado que EEUU es la punta de lanza del capitalismo mundial, lo que pasa allí no puede dejarnos indiferentes. Todas sus decisiones y

problemas tanto si son a nivel de producción o consumo, como si se refieren a su gigantesca industria militar, repercuten sobre las relaciones económicas del resto de Estados del mundo.

EEUU ha exportado y exporta los métodos de dominación del capital, la jerarquización y organización que da lugar a este sistema tan expeditivo de la explotación y a sus cada vez más exorbitantes ganancias. Se lleva a cabo así la imposición de una tendencia siempre al alza tanto de la producción como de los beneficios de las grandes corporaciones económico-industriales que se traduce, para nuestra realidad, en una cada vez mayor desregularización de las relaciones de trabajo que a cada vuelta de tuerca se convierten en más brutales y que ejercen una presión constante sobre los trabajadores y los pobres del mundo, haciendo de la no-vida una constante y extendiendo el malestar y la muerte por el mundo.

Desde EEUU se marcan las pautas ideológicas del capitalismo, en general, y se puntea el discurso de las «inteligentsias» y conceptos tan aceptados como el nuevo liberalismo, la mundialización, la globalización y otros que nos afectan más directamente como la flexibilidad total de las condiciones de trabajo o las machaconas ofensivas sobre la «democracia» y la «vida democrática» que acompañan a conceptos igualmente abstractos y banales como la «libertad individual» y que se expresan con una grandilocuencia estúpida como «el fin de la historia» que tienen una repercusión inmediata y mundial.

Curtis Price a través de la profundidad de una serie de notas sobre los EEUU realiza un recorrido en el que se encuentran formas de resistencia cotidiana, de resistencia laboral y toda una serie de protestas y luchas difusas. También analiza la desindustrialización de Detroit y los nuevos modelos creados a partir de entonces, como el 'Just-in-time' y sus vulnerabilidades, así como la erosión industrial en las grandes ciudades. Observa así mismo el rechazo del trabajo, sus mitos y sus realidades. La paradoja de las nuevas tecnologías y las viejas relaciones de trabajo en que se producen y en las que se aplican. Así como el trabajo en las cárceles y de los presos. Un documento interesante que analiza la situación actual en USA.

QUE NE PAS FAIRE

Publicación que nos llega desde París y que, después de hacer un extenso balance de la evolución de la Corriente Comunista Internacional (CCI), propone una plataforma de debates para comprender y analizar la realidad del siglo que ha terminado.

La publicación es, pues, a la vez una reflexión sobre el pasado y la constitución de un círculo de discusión que desde junio del 2000 tiene lugar en París.

Los contenidos mayores de la reflexión son: la significación real de la crisis de la CCI entre 1993 y 1996; y la dinámica del capitalismo en el siglo XX y la cuestión de la decadencia.

ALIKORNIO EDICIONES.

www.alikornio.anexos.com De reciente aparición, la editorial Alikornio Ediciones de Barcelona, nos presenta dos interesantes colecciones de libros: 'Cita de irrecuperables' y 'Disidencias'.

El último libro de la colección 'Cita de irrecuperables', es el *Cuaderno rojo de Barcelona*, la contribución de la británica Mary Low (1921) al libro *Red Spanish Notebook*, escrito junto a su compañero, el poeta surrealista cubano Juan Brea, con quien compartió vida y combate en las vanguardias literarias y revolucionaras. Ambos partieron de París en agosto de 1936 atraídos por la revolución que se vislumbraba en España, aunque su militancia trostkista les hacía tener un punto de vista muy crítico respecto a las posiciones políticas del POUM, fue con este partido con quien colaboraron y con el que compartieron esperanzas y riesgos. Finalmente, amenazados de muerte por los estalinistas tuvieron que huir a Francia a finales de diciembre de 1936. Mary Low desde su compromiso como poeta y mujer revolucionaria describe una serie de estampas que abren una ventana a la vida cotidiana de la Barcelona revolucionaria de 1936.

En esta misma colección se encuentran: *En el estado más libre del mundo*, donde se recogen los artículos que B. Traven escribió contra la patria, el Estado, la economía, la guerra, la burguesía y la socialdemocracia en la revista *Der Ziegelbrenner* (El ladrillero), bajo el seudónimo de R.

Marut. Este revolucionario alemán, que se escondió durante toda su vida tras decenas de seudónimos y que por intervenir activamente en la república de los Consejos de Baviera se tuvo que exiliar a México, sería posteriormente conocido como autor de magníficas novelas como *El barco de los muertos*, *El árbol de los colgados* y *El tesoro de Sierra Madre*.

En Avant Dada. El club dadó de Berlín del alemán Richard Huelsenbeck (1892-1974), que junto a Raúl Hausmann se declaró insumiso en la Iª Guerra Mundial teniendo que exiliarse a Suiza, allí colaboraron en el café Voltaire y fueron destacados dadaístas. A su regreso a Berlín en 1902 con 'En Avant Dada' inicia una historia de lo que él entendía por dadaísmo.

En la colección 'Disidencias', Alikornio ha publicado: *Una visión diferente del progreso. En defensa del ludismo*, De David F. Noble, historiador norteamericano especializado en el estudio del desarrollo social de la ciencia y de la tecnología. Fue profesor durante nueve años en el Massachusetts Institut of Tecnology de donde fue expulsado por sus ideas políticas. La consideración del desarrollo tecnológico como algo autónomo e inexorable ha generado una parálisis mental que legitima la sumisión y la impotencia ante el cambio tecnológico mismo. Noble indaga en el origen de esta parálisis y en las ideas que la apoyan, mediante la observación de la I y II Revolución industrial, al tiempo que sale al paso del prejuicio que ve al movimiento ludita como una expresión irracional y primitiva contra el progreso.

En *Observaciones sobre la agricultura genéticamente modificada y la degradación de las especies*, de la 'Encyclopédie des Nuisances', se describe lo transgénico como una pura monstruosidad en el sentido estricto del término: un instrumento al servicio de la dominación y el triunfo del cienticismo como superstición dominante del siglo.

Y además: *África rebelde. Comunalismo y anarquismo en Nigeria*, de Sam Mbah y I.E. Igariwey.

La crisis del estado nación, recopilación de textos que aparecieron en la revista 'Temps Critiques'.

L'IMPASSE CITOYENNISTE. Contribution a una critique du citoyennisme. en attendant, 5, rue

du Four. 54000 Nancy. e mail: en_attendant@hotmail.com

Contribuir a desvelar lugares comunes donde la reflexión encalla, es siempre una acción que se agradece. Desde Francia nos llega esta crítica al la actual –aunque vieja: ¡un capitalismo más humano!– ideología del ciudadanismo, crítica que, sin pretender decir la última palabra sino más bien abrir pistas de reflexión, sabe que la crítica real al ciudadanismo no se hará sobre el papel sino que será obra de un movimiento social.

Empieza el texto definiendo la ideología ciudadanista y describiendo el ámbito en el que se da: en Francia, desde ATTAC hasta la Federación Anarquista, pasando por Le Monde Diplomatique. Los rasgos principales de tal ideología serían: 1) la creencia en la democracia como capaz de poder oponerse al capitalismo, 2) la apuesta por un reforzamiento del Estado para llevar a cabo esta política, y 3) los ciudadanos como base activa de esta política (la lucha de clases es reemplazada por la participación política ciudadana).

Sigue el texto buscando las raíces del ciudadanismo en la disolución del viejo movimiento obrero: integración de la vieja comunidad obrera y fracaso de su proyecto histórico, y en la mundialización del capital caracterizada por la automatización creciente y por el paro masivo.

A lo largo de todo este recorrido por las últimas décadas el texto va desvelando esta ideología ciudadanista, haciendo ver que en el sistema capitalista crisis y reforma van siempre juntos (las reformas –ver Keynesianismo– son para salvarlo); subrayando que la lógica del Estado no se opone a la lógica del Capital; haciendo ver que el capitalismo no es algo neutro que simplemente se trataría de orientar hacia unas políticas más humanas como pretenden los ciudadanistas; y contemplando la disolución de aquel movimiento obrero como nueva condición de un movimiento revolucionario.

¿El Banco Mundial en Barcelona...?

A finales de junio, en Barcelona, hay una reunión del Banco Mundial y desde distintas plataformas y grupos se está organizando un decir y un hacer contra las medidas que los máximos representantes del Capital, en su actual fase de globalización, tiran hacia delante. Esta actividad en contra reúne una gama muy amplia, desde los partidarios de un capitalismo más humano hasta los que critican esta sociedad capitalista. De entre los materiales que nos han llegado publicamos a continuación la reflexión de uno de los grupos que nos ha parecido más significativa. (En nuestra revista ETCETERA hemos hablado sobre estas cuestiones de la globalización y de sus acciones en contra: n° 33 y 34).

Barcelona, abril 2001

La vuelta de la Columna Durruti

(...) ¿Dónde estamos?

El ámbito subversivo de los Centros Sociales Okupados en Barcelona es una flor todavía muy joven en la selva metropolitana; se ha extendido lentamente y con prudencia durante la década pasada. Había momentos de belleza iluminada del sol mediterráneo con sonrisas y días de niebla bastante depres –pero no había ninguna noche larga y oscura.

Desde algunas casas okupadas se empezaban a involucrar más con ‘lo social’, el Cinema Princesa iniciaba la metamorfosis a centros sociales, el «2º Encuentro» ampliaba la vista a lugares fuera de las realidades metropolitanas, «Trenquem el silenci» marcaba una orientación radical en las campañas contra la miseria y la precariedad... además había en los últimos años varios intentos de recuperar la historia y de buscar referentes en el ámbito de la autonomía, campañas de solidaridad con l@s pres@s en lucha, vínculos con l@s sin papeles y ha nacido un sector más amplio de la Contrainformación... Existe más infraestructura y conocimiento de la ciudad. ¡La Barcelona del 2001 no es comparable con la Barcelona del ’92, la «peña radical» es capaz de molestar!

¿Quiénes somos?

Por supuesto no vamos a poder decirlo suficientemente en algunas frases –siempre va a ser demasiado superficial, cada un@ es un pequeño mundo en sí. Lo que nos une es una especie de búsqueda radical para ir más allá de un sistema capitalista y sexista. No queremos ni la jerarquía ni la nación, nos resistimos contra el racismo y el antisemitismo –conociendo las contradicciones hasta dentro de nosotr@s mism@s.

Criticamos con profundidad los conceptos del valor, del tiempo, del dinero. ¡No nos gusta trabajar –ni un minuto– en nuestras vidas! Deseamos el amor, el placer, la gratuidad y el Potlatch...

Ya te puedes imaginar que tenemos más preguntas que repuestas.

¿Qué queremos?

Nos gustaría crear miles de Columnas Durruti y la reanudación de los sueños derivados de las Amazonas, ¿comprendes? Con otras palabras. ¡Queremos todo y ahora!

¿Dónde está el camino?

Cada un@ puede y debería empezar consigo mismo, sabiendo que sin colectividad y sin movimiento social estamos limitad@s a crear el mundo dentro de nosotr@s.

La pista antiglobalizante, Después de «Seattle» los profesionales de la falsificación han inventado una especie de mito de un «movimiento de la resistencia global». Han empezado a crear autopistas, y vías de alta velocidad para su pensamiento de un capitalismo un poco más justo y mejor controlado. Se refieren a un espacio público dentro de la sociedad para sus deseos de reformar. Han creado discursos desde lo «alternativo» hasta lo pseudo-radikal evitando cualquier crítica profunda de las bases de este sistema. Los fundamentos teóricos de este nuevo reformismo son los conceptos de ciudadanía y de comunitarismo (para una crítica profunda ver el texto «l'impasse citoyenniste»). Desde las mafias de los partidos de la izquierda y de los sindicatos más y menos mayoritarios, l@s militantes de los grupúsculos trotskistas, l@s «Attac's» y «MPG's» hasta bastante gente bien intencionada, nos quieren vender su camino guay de la lucha. Aprovechándose políticamente de los enfrentamientos callejeros, quieren ofrecerse como correa de transmisión – ¡el capital no invierte, recupera!

Hay que salir de estas pistas preparadas para encontrar críticas de los fundamentos del sistema y crear un antagonismo difuso y subversivo. ¿Cómo podríamos salir de nuestros ásperos caminos para derrotar el discurso hegemónico de la ciudadanía? ¿Cómo conseguir los objetivos sin caer en el típico sectarismo radikal «glorificando» nuestro ghetto como último recurso de la lucha? ¿Cómo intentar formular nuestra crítica para que llegue a muchos corazones?

Con todo nuestro saber insistimos que no existe ningún movimiento social real al nivel global. Característica de cada movimiento es que desmonte cualquier cálculo: ¡Uno más uno es más que dos – así empiezan a bailar las circunstancias!

Lo que se presenta es un conglomerado de campañas y acciones enfocadas por el mito de la «resistencia (anti)global». Cualquier movilización radikal en Barcelona durante mayo y junio tendría que desmarcarse inteligentemente de la forma y del contenido de los proyectos de los profesionales de la «política alternativa».

Por la vía nacional al paraíso: Estamos hart@s de las luchas nacional-revolucionarias, sean vascas, catalanas, corsas u otras... La alucinación de cualquier perspectiva nacional frente al proceso de la globalización es totalmente ahistórica y ciega ante los funcionamientos básicos del capitalismo y del patriarcado. Criticamos de fondo estos proyectos políticos para llegar al poder o participar en él, no tienen nada que ver con la guerra social y la lucha antipatriarcal.

¿Qué dice Durruti?

Sin tocar la crítica al tr@bajo, al racismo, a la jerarquía, a la violencia estructural y patriarcal difícilmente vamos a crear un proyecto que sea capaz de romper con todo. Allá no cabe ningún concepto dual del «nosotr@s y ell@s», sino que esta contradicción está en cada un@. La voluntad individual es necesaria, pero no suficiente...

Sin analizar el funcionamiento y las contradicciones del capitalismo y del patriarcado no vamos a entender nada del proceso de la globalización.

Sin la reconstrucción de las barricadas del mayo '37 estamos condenados a repetir la historia.

(...)

Y cuidado – ¡estamos moviéndonos en el terreno de la estrategia del otro lado! Normalmente es el poder que busca confrontaciones, sabiendo ganar batallas de manera militar. ¿Dónde se reflejan las experiencias del pasado, las muchas preguntas y las dudas que tenemos? Confrontación: ¿Para qué...? ¿Cómo...? ¡Hay que superar las relaciones de opresión, no combatir a los antidisturbios del opresor!

En 'Seattle', 'Praga' y 'Niza' han estado casi ausentes los contenidos radicales. Lo combativo se expresaba en forma de bloqueos, sabotajes y luchas callejeras. Cualquier campaña de mera repetición para llamar la atención mediática nos parece demasiado limitada.

Hace falta unir una crítica práctica con una práctica crítica para crear una nueva cualidad de lucha social. Si quedan aislados los intentos de romper el silencio, de resistir en contra el capitalismo, de crear el dinero gratis, de ampliar la contra-información y la guerrilla de la comunicación, de luchar por papeles, de hacer centros sociales, de vivir okupando, de cuestionar, de reflexionar y de crear nuevos lenguajes... difícilmente vamos a llegar a una subversión masiva de la miseria cotidiana.

Existen distintas maneras de expresión de la rabia. Nuestra propia imprevisibilidad también es parte de nuestra fuerza. Durante todo el tiempo hay que buscar posibilidades de hablar y actuar en común. Llamamos a la responsabilidad y al respeto de nuestras diferencias, buscando caminos distintos y juntos a la vez. ¿Porqué no mezclar permanentemente los repertorios de las acciones? ¿Porqué no jugar en todos los sitios posibles de la metrópoli, evitando la previsibilidad de batallas esperadas? ¿Porqué no okupar el Corte Inglés con miles de personas en vez de llegar al lugar del encuentro Banco Mundial? ¡Poca cosa más aburrida que una resistencia sin imaginación!

¿Qué sueñan las Amazonas?

Sin colectividad no vamos a ser capaces de deshelar la separación como principio del mantenimiento del sistema patriarcal.

Sin movimiento social no vamos a poder superar el aislamiento y la separación, ni crear colectividad.

Sin reflexión profunda no vamos a crear un potencial explosivo para el próximo movimiento social.

Sin un intercambio de experiencias distintas no vamos a reflexionar profundamente.

Sin la creación de un nuevo lenguaje no vamos a intercambiar nuestras experiencias.

Con tu creatividad no vamos a soñar solas...

La comisión de investigación sobre la vuelta de la Columna Durruti.

Nota: Al imprimir este texto se publica la noticia de la suspensión de la reunión de junio del BM en Barcelona. A pesar de esto, los diferentes grupos anti-globalización piensan continuar la convocatoria de sus movilizaciones. Nosotros no suprimimos la publicación de este texto entendiendo que, lejos de dejarse llevar por la euforia que podría generar tal suspensión, ha de seguir la discusión y la confrontación a la política invariable del BM